

Yo soy



Aldivan Teixeira Torres

Aldivan Teixeira Torres

Yo Soy

«Tektime S.r.l.s.»

Torres A.

Yo Soy / A. Torres — «Tektime S.r.l.s.»,

Trece historias. Un soñador, un joven y dos arcángeles en busca de la verdad. ¿Qué tienen en común un depresivo, un pedófilo, un abortista, un drogadicto, un jugador profesional, científicos, criminales, un sexólogo, un esquizofrénico y un discapacitado? Trece historias. Un soñador, un joven y dos arcángeles en busca de la verdad. ¿Qué tienen en común un depresivo, un pedófilo, un abortista, un drogadicto, un jugador profesional, científicos, criminales, un sexólogo, un esquizofrénico y un discapacitado? Ambos buscan reflexionar sobre sus acciones, sus caminos futuros junto al vidente, un ser revolucionario y especial, en un gran viaje por el nordeste de Brasil. Declarando ser el hijo de Dios, promete escuchar a todos, aconsejarles y dar consejos valiosos sobre cómo reanudar la vida mostrando su personalidad y la de su padre a lo largo del tiempo. La meta más grande de todas es despertar el yo interior de cada una de ellas y, alcanzando este milagro, la verdad finalmente será revelada. "Yo soy" también representa un grito de libertad frente a las convenciones sociales como Jesús lo hizo en el pasado. "El "Yo soy" muestra de esta manera cómo el ser humano es en esencia, lo cual está en desacuerdo con aquellos que están acostumbrados a juzgar a los demás. Un libro que invita a la reflexión y que promete muchas reflexiones y emociones.

© Torres A.

© Tektime S.r.l.s.

Содержание

Dedicatoria	6
Agradecimientos	7
Introducción	8
NOTAS PARA EL EDITOR:	9
Psicografía	10
Arcoverde	13
Ipojuca (Arcoverde)	16
Riacho do meio (Arcoverde)	20
Caraíbas (Arcoverde)	24
Mimoso (Pesqueira)	27
Pesqueira	38
Belo Jardim	45
En el gueto	49
Конец ознакомительного фрагмента.	50

Aldivan Teixeira Torres

Yo soy

Yo soy

Aldivan Teixeira Torres

Yo soy

Por: Aldivan Teixeira Torres,
©2018-Aldivan Teixeira Torres
Todos los derechos reservados.
E-mail:aldivanvid@hotmail.com
Traductor: Arturo Juan Rodríguez Sevilla
Reseña: Aldivan Teixeira Torres

Este libro, incluyendo todas sus partes, está protegido por derechos de autor y no puede ser reproducido, revendido o transferido sin el permiso del autor.

Calificaciones académicas: licenciatura en Matemáticas con especialización en la misma área.

Breve biografía: Aldivan Teixeira Torres, nacido en Arco verde (Brasil), creó la serie El vidente, las series Los hijos de la luz, y también ha publicado libros de poesía y guiones. Su carrera literaria comenzó a finales de 2011 con la publicación de su primera obra romántica *Opposing forces*. Por razones que no han trascendido, dejó de escribir sólo para reanudar su carrera en la segunda mitad de 2013. Desde entonces no ha parado. Espera que su escritura contribuya a la cultura pernambucana y brasileña, despertando el placer de la lectura en aquellos que aún no tienen el hábito. Su lema es: "Por la literatura, la igualdad, la fraternidad, la justicia, la dignidad y el honor del ser humano para siempre".

Dedicatoria

Dedico este trabajo a todos los espíritus iluminados y luchadores que han tenido el valor de enfrentarse a los dictados sociales y difundir sus creencias y visiones del mundo. En especial, a los estigmatizados por la sociedad que están siendo juzgados constantemente. Para ellos tengo un mensaje: "Yo soy" cree en ti.

Agradecimientos

Primero, a mi buen Dios que me considera su hijo. A mis padres y familiares, que siempre están presentes en los momentos buenos y malos. A mis amigos, compañeros de trabajo, conocidos, vecinos y aquellos que han formado parte de mi vida. A mis lectores que siempre me alaban. Finalmente, agradezco a todos los que creen en la literatura brasileña.

"Jesús estaba diciéndole a los judíos que habían creído en él: Si permanecéis en mi palabra, seréis mis verdaderos discípulos y conoceréis la verdad y la verdad os liberará. Ellos respondieron: Somos descendientes de Abraham y nunca fuimos esclavos de nadie; ¿cómo es que dices "serás libre"? Jesús contestó: En verdad os digo que todos los que pecan son esclavos del pecado. El esclavo no se queda en casa todo el tiempo; el hijo, sin embargo, se queda siempre allí. Si, entonces, el hijo te libera, serás verdaderamente libre. Sé que sois descendientes de Abraham, pero tratáis de matarme, porque mi palabra no os penetra. Hablo de lo que vi junto con mi padre y vosotros hacéis lo que habéis oído de vuestro padre. Ellos respondieron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si fuerais hijos de Abraham, haríais la obra de Abraham. Ahora, sin embargo, tratáis de matarme, a mí que he predicado la verdad que he oído de Dios; Abraham no hizo esto. Estáis haciendo el trabajo de vuestro padre. Ellos respondieron: No nacimos de la fornicación; sólo tenemos un padre que es Dios. Jesús les dijo: Si Dios fuera vuestro padre, entonces me amaríais, porque yo soy de Dios y vengo de él: yo no vengo de mí mismo, sino que él me ha enviado. ¿Por qué no entendéis mi idioma? ¿Por qué no podéis oír mi palabra? Sois del diablo que es vuestro padre y queréis satisfacer los deseos de vuestro padre. Él ha sido un asesino desde el principio y no persistió en la verdad, porque la verdad no está con él; diciendo mentiras, habla de sí mismo, porque es un mentiroso y padre de las mentiras. Yo, sin embargo, que digo la verdad, no creéis en mí. ¿Quién de vosotros me acusa de pecar? Si digo la verdad, ¿por qué no me creéis? El que es de Dios, escucha la palabra de Dios. No escucháis porque no sois de Dios. Los judíos respondieron: ¿Quizás no hemos hablado bien diciendo que eres samaritano y que estás poseído por el diablo? Jesús contestó: No tengo ningún demonio, pero glorifico a mi padre y vosotros me deshonráis. No busco mi gloria; hay alguien que busca y juzga. En verdad, en verdad os digo, los que observan mi palabra nunca verán la muerte. Entonces los judíos dijeron: Ahora sabemos que tienes un demonio. Abraham murió, y también los profetas; y tú dices: Si alguien guarda mi palabra, nunca saboreará la muerte. ¿Por casualidad eres más grande que nuestro padre Abraham, que murió? ¿Y los profetas que murieron? ¿Quién pretendes ser? Jesús respondió: Si me glorifico a mí mismo, mi gloria no vale nada; el que me glorifica es mi padre que decís que es vuestro Dios y a quien no conocéis; yo, sin embargo, lo conozco. Si dijera que no lo conozco, sería como vosotros, un mentiroso. Pero lo conozco y cumplo su palabra. Tu padre Abraham se regocijó al ver mi día; lo vio y fue feliz. Entonces los judíos le dijeron: ¿No tienes ni cincuenta años y has visto a Abraham? Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo que antes de que existiera Abraham, yo soy". (Juan, 31-58)

Introducción

"Yo soy" se presenta como un reto, un atrevimiento, frente a una sociedad muchas veces atrasada y conservadora. El primer gran pensador que enfrentó este paradigma fue un judío llamado Jesucristo hace unos dos mil años. Declarándose hijo de Dios y afirmando su "Yo soy", rompió las estructuras entonces existentes. Inspirado por este ejemplo, este libro da un grito de libertad que todo ser humano debe experimentar. No somos lo que dicen los demás, y muchas veces somos la personalidad que creamos. Debemos ser nosotros mismos con la verdad desnuda y cruda. Siguiéndolo, despertaremos nuestro verdadero "Yo soy" y esto nos liberará para siempre de nuestros propios miedos.

"Yo soy" también pone en contradicción las reglas, la falsa moral, los prejuicios, la intolerancia y el orgullo. Sólo cuando encontremos nuestro eje principal definiremos nuestras prioridades y la mejor manera de realizarlas. El libro plantea preguntas relevantes sobre la correlación e intercorrelación de las relaciones.

Finalmente, "Yo soy" es una obra primordial que debe ser leída a la luz de la sociedad actual y si conseguimos trasladar el argumento a nuestra vida, resolveremos nuestros propios fracasos y descubriremos que no hay mayor felicidad en el mundo que estar junto a nuestros amigos, a nuestros maestros, a nuestra creencia y a nuestro Dios. Con ellos somos más fuertes, y nos transformaremos en defensores, propagadores y protectores de las cosas buenas. Hazlo. Sé un apóstol de buena voluntad, de la verdad, del Padre y practica siempre el amor. Un abrazo y buena lectura.

NOTAS PARA EL EDITOR:

«Sirviente» como «discípulo», etc.

Psicografía

Era el día uno de enero de 2015, una mañana agitada, oscura, sombría, tormentosa, a pesar de ser el comienzo del nuevo año, en un cierto lugar del interior de Pernambuco, donde, descansando en una recién comprada cama box, se encontraba el glamuroso vidente, el viejo soñador que había conquistado la cueva de la desesperación y su fuego.

Entre pesadillas conflictivas que lo despiertan varias veces durante la noche, se debate incansablemente en busca de signos que alumbren una mayor realización de sus sueños más profundos. Sin embargo, ninguno parecía muy prometedor.

Exactamente a las tres de la madrugada se despierta del último sueño de la noche, se levanta de la cama y se acerca a su escritorio donde están su cuaderno, su impresora, los libros, el cable para conectarse a Internet, formularios y otros documentos.

Se sienta en la silla, abre el cajón, saca un bolígrafo y un papel. El espíritu de Yahvé lo agita y luego comienza a psicografiar:

"Se acerca una nueva era y en estos nuevos tiempos quiero darte, hijo mío, todo el honor, la gloria y el éxito que mereces. Yo actúo de esta manera porque tú eres el único en la tierra que me entiende, que me escucha y que es completamente obediente. Por lo tanto, te digo: Toma tu saco, tu bastón, tu cruz y sígueme. No te preocupes por lo que estás dejando atrás ni por lo que sucederá después, porque todo ha sido planeado desde el principio de los tiempos. Quiero, a través de ti, tocar el corazón de las personas, hacerlas reflexionar y que tomen un nuevo rumbo en sus turbulentas vidas. De nuevo, tengo la intención de buscar a los pecadores, pues como dice el viejo dicho: *Quien necesita un médico es quien está enfermo*. A los que creen, les prometo vida eterna y un lugar especial en nuestro reino. A quienes lo repudien, se les quitará el nombre del libro de la vida, porque los que no reconocen al hijo que pueden ver, mucho menos reconocerán al padre que no ven. Estos últimos no merecen el polvo de tus pies. No tengas miedo, siempre estaré contigo dirigiéndote internamente. No hay secretos entre nosotros y mi gracia te protegerá. Busca una señal."

El vidente deja de escribir. Recoge el periódico y se preocupa. ¿Qué iba a pasar? A cada momento, la gigantesca rueda en la que se ha transformado su vida se vuelve más interesante.

Ya ha congregado las fuerzas opuestas, ha comprendido profundamente su noche oscura del alma, ha vuelto a visitar el pasado, ha descifrado el código de Dios y ahora está ante más demandas.

El cansancio es intenso y decide volver a dormirse. Está seguro de que no podrá dormir, pero al menos puede descansar su cuerpo fatigado. Y así lo hace: guarda el papel en el cajón del escritorio, se levanta de la silla y en cuatro pasos se desploma sobre la cama. Ahora, sólo había que esperar al amanecer para tomar las medidas necesarias.

Hasta entonces, aprovecha para una reflexión interior sobre sí mismo, su misión y sus desafíos, sus círculos sociales y sus respectivas necesidades, sus compromisos, la batalla diaria; y trata de prever los matices del destino, cada vez más asombrosos. Pero lo más importante es que todo permanecía en paz y al ritmo esperado. Su estrella pronto brillaría.

Y así, el tiempo pasa. Cuando el despertador suena exactamente a las cinco de la mañana, salta de la cama, se viste, grita de alegría porque es fiesta, va a la estantería, coge el cable de la radio y lo conecta. En el mismo estante elige uno de sus CDs favoritos y lo reproduce. Escucha tres canciones, se desnuda, coge champú, jabón, cepillo, pasta de dientes, crema y navaja de afeitar, la toalla envuelta alrededor de su cuerpo menesteroso, delgado y sudoroso. Al salir de la habitación, pasa por dos salones y al final del pasillo entra en el baño. Cerrando la puerta detrás de él, se quita la toalla, pone los objetos personales en el lavabo y comienza los procedimientos necesarios.

Con cuidado se salpica un poco de agua en la cara y aplica la crema. Ahora tiene la oportunidad de analizar su aspecto externo. Su cara está negra y azul como resultado de restregarla constantemente contra la almohada durante la noche anterior. Al ser vanidoso, inmediatamente comienza a afeitarse

para sentirse joven lo antes posible. A medida que se afeita, se rasura el bigote, la piel se vuelve suave, a pesar de algunos cortes causados por no prestar atención. Nada serio.

Cuando termina, se mete bajo la ducha, la abre y el contacto con el agua fría despierta sus emociones más profundas. Todo va encajando en su vida, haciendo cada vez más interesante su destino. Aunque aún no se ha dado cuenta, se siente plenamente seguro de sí mismo y capaz de volver a ganar. Está dispuesto a ir hasta el fondo en busca de la señal mencionada por su padre en el mensaje psicográfico de hace un momento. Incluso aunque no tenga ni idea de por dónde empezar. El vidente cierra la ducha. Se pone jabón hasta en el último rincón del cuerpo y lo lava una vez más. Con la exfoliación de la piel, ahora es más fácil eliminar completamente las impurezas corporales, espirituales y psicológicas que de vez en cuando le afligen. Aprovecha para concentrarse en la limpieza, dejando sus pensamientos para otro momento.

Entre champú y jabón y más agua fría, termina de bañarse en quince minutos. Vuelve al lavabo, se cepilla los dientes blancos, haciéndolos brillar. Ahora está listo para un día libre y quién sabe, quizá interesante en su vida casi monótona. Se siente confiado, recoge la toalla, se seca, se viste y sale del baño; por el mismo camino regresa a su habitación. En este momento, todos en la casa están despiertos y amablemente desean buenos días a aquellos con los que se encuentran y son correspondidos rápidamente a pesar de que no es lo usual. En la habitación, se pone ropa sencilla pero limpia. Luego se dirige a la cocina ubicada al final del pasillo. Pasando por los mismos lugares que antes, llega allí, va a la mesa y se sienta en una silla vacía. En este punto huele el café y los huevos fritos que está preparando su amable hermana. Los otros comienzan a llegar haciendo el lugar más animado, con las habituales contradicciones familiares.

A continuación se sirve el desayuno, que consta de huevos, panecillos y galletas. Mientras comen, mantienen una conversación sobre temas cotidianos, noticias regionales, deportes, política, religión y relaciones, y cada uno tiene la oportunidad de dar su opinión. Todo es muy agradable.

Una vez terminado el desayuno, el vidente se despide y regresa a su habitación. Allí comienza a empacar su mochila, sólo los artículos necesarios para el uso. Su objetivo es salir y empezar a buscar la señal mencionada por su padre. Con todo listo, sale de la habitación, pasa por el salón, dice el último adiós y cruza la puerta. Va a seguir su intuición.

Afuera, se dirige hacia el este, lugar de una vista peculiar. En el camino, se encuentra a dos personas, las saluda y sigue adelante, porque no hay tiempo que perder. El desafío exige una decisión.

En cinco minutos ya está en el campo contiguo a la escuela del pueblo. Camina un rato y en un momento dado todo parece cambiar: el suelo tiembla, el cielo se oscurece y se acerca la sombra negra de la aflicción. Fue como el sueño que tuvo hace dos años. Desde dentro de la sombra tres hombres salen y se acercan. Con una sonrisa engañosa, agarran por la fuerza al vidente de ambos lados y lo aproximan al interior de la sombra. Cada vez más cerca, el hijo de Dios entiende que sería su perdición entrar en la sombra y luchar por liberarse.

Sin embargo, sus esfuerzos son inútiles, ya que está en desventaja, son tres contra uno. Sin salida, la solución es pedirle ayuda a su padre a través de la siguiente oración llamada Oración de Liberación:

"Te invoco, Dios de los ejércitos, para que me rescates en este momento de desesperación. He aquí que los malhechores se apoderaron de mi alma y de mi cuerpo tratando de llevarme a la perdición. Estoy atascado. Así que, te lo ruego, padre mío, rescátame, muéstrame tu poder y llévate a todos los malhechores. Te ruego en nombre de tu plan, tu bondad y tu amor insondable. Libérame para que pueda dignificar tu nombre ante los otros. Que así sea".

Tan pronto como termina de rezar la oración, la situación cambia por completo: una gran luz se acerca, se para frente a los hombres y de su interior salen dos ángeles fuertes. Uriel y Rafael, viejos conocidos suyos. Agarran a los hombres y con una agilidad espectacular los arrojan de vuelta a la sombra. Después, soplan un fuerte viento que los envía al Seol, el gran abismo. ¡Hecho! Ahora el vidente está a salvo.

Mágicamente, Renato también llega, formando el increíble cuarteto de la aventura anterior. Después de los saludos habituales, empiezan a hablar.

—Oh, qué bueno que estéis aquí, amigos míos, encantado de volver a veros —dice el vidente.

—Estamos aquí por la voluntad de tu padre. Agradécele a él —responde Rafael.

—También es un placer para nosotros. (Uriel)

—Estoy muy contento, compañero. (Renato)

—¿Cómo es que estás aquí, Renato? (El vidente)

—La señora guardiana me dio vuestras coordenadas. Subrayó la importancia astral de este momento. Es como si se tratara de un reinicio de todo lo construido hasta ahora —explica.

—¡Caramba! Primero el mensaje de mi padre y ahora todos vosotros estáis aquí presentes. ¿Será una nueva aventura, Rafael? (Divino)

—Precisamente. Hemos venido a ayudarte en la continuación de tu trabajo. (Rafael)

—De acuerdo. ¿Cuál es el primer paso? (El vidente)

—Depende de ti decidir. Sólo entonces encontrarás las respuestas. (Uriel)

La respuesta de Uriel es razonable. Como ser humano, es libre de elegir el mejor camino e intuitivamente sabe que esa es la elección correcta. Su padre es maravilloso y se expresa a través de él y eso es lo que los ángeles reconocen. Tras un breve análisis, toma una decisión y se lo cuenta a sus amigos:

—Muy bien. Lo he decidido. La experiencia en Sodoma mostró la dirección de mi verdadera misión: busco a los pecadores y su liberación de la oscuridad. Quiero llevarlos a mi reino donde tendrán paz, abundancia, justicia y felicidad si me aceptan como rey y hermano. "Yo soy" os invita a un viaje.

—Estoy a tu disposición. Desde el comienzo, soy tu brazo derecho e izquierdo de cualquier trabajo. (Renato)

—Te acompañaré y te protegeré de cualquier mal. (Uriel)

—Siempre seré tu consejero. (Rafael)

—Gracias a todos. Seguidme. (El vidente)

Dicho esto, se ponen en marcha. La siguiente parada será la casa del vidente, adonde van a buscar comida, ropa y dinero para los gastos del viaje. La suerte está echada.

En el camino tienen la oportunidad de hablar un poco y disfrutar del comienzo del año nuevo en el pueblo. La tierra de Aldivan y Renato era un lugar tranquilo y agradable para vivir, lleno de gente culta, educada y hospitalaria. Este reinicio de sus vidas era prometedor.

Arcoverde

Un poco más tarde, el grupo alcanza su objetivo. Con la ayuda del vidente, empaican las maletas, se reúnen y parten hacia el primer destino. Pasan por el centro del pueblo, toman la carretera principal y a unos cien metros ya están al lado de la carretera BR-232. Esperan un rato, hablando animadamente de los planes del viaje.

Veinte minutos más tarde, llega el autobús, se suben a él y comienza un viaje de veinte kilómetros, hacia la capital del interior, la bella, querida e importante Arcoverde.

En el coche, un combi de quince plazas de color gris oscuro, tratan de mantenerse distraídos, ya sea charlando con otros pasajeros, escuchando música o incluso disfrutando del encantador paisaje provincial típico del interior del noreste brasileño. Sin duda uno de los lugares más bellos del mundo.

A velocidad media, recorren la distancia en veinte minutos, se bajan en la parada del autobús, se despiden, pagan el pasaje y continúan la caminata a pie por las principales avenidas de la ciudad.

Con la ayuda de los ángeles, la primera parada elegida es la Catedral de la Liberación. Suben las escaleras, entran en la zona principal y se arrodillan ante el altar sagrado. Hay otras personas alrededor, pero cada uno tiene la libertad de decir sus propias oraciones en una comunión perfecta e individual con el creador.

Cuando terminan las oraciones, algo llama la atención de los miembros del grupo: una mujer joven y rubia, de 1,75 m de altura, mejillas sonrosadas, piernas y brazos gruesos, cuerpo delgado, con un pantalón de peto rosa, que no podía dejar de llorar. Deciden acercarse a la infeliz criatura y hablar con ella:

—¿En qué puedo ayudarla, señorita? ¿Algún problema? (El vidente)

—No. Nada que te concierna. (Jovencita)

—No le hable así. Sólo quiere ayudar. (Rafael)

—Le ruego me disculpe. Es que no entiendo el repentino interés de los extraños por mí. (Jovencita)

—Yo lo entiendo. ¿Cómo te llamas? (El vidente)

—Rafaela Ferreira. ¿Y tú?

—Mi nombre es Rafael Potester.

—Mi nombre es Uriel Ikiriri.

—Me llamo Renato.

—Soy Aldivan Teixeira Torres, también conocido como el hijo de Dios, Divino o vidente. Quiero decirte, al margen de lo que suceda, que hay una solución para todo. Basta con que tengas más confianza en ti misma, en el padre y en mí. Estoy aquí para ayudarte.

Rafaela queda asombrada. ¿Quién es ese loco que se considera el hijo de Dios? En su mente perturbada, nada ni nadie puede ayudarla, y su destino es la perdición o el primer puente que encuentre para saltar. Esas palabras, a pesar de haberla tocado, no significan nada ante su dolor privado. Ella decide entonces mostrarse firme y difícil.

—¡Estás bromeando! ¿Quieres que crea que eres divino? No me hagas perder el tiempo.

—¿En serio? Te pareces a esa chica joven que jugaba con su muñeca y se escondía en la sacristía de la iglesia con sus amigos. En ese momento su ingenuidad y su fe eran espejos para otras personas. Ahora, sin embargo, entiendo la oscuridad de tu alma y me siento preocupado. ¿No quieres mi ayuda? No vayas a arrepentirte cuando todo esté perdido —dijo el hijo de Dios.

—Te recomiendo sinceramente que lo escuches. Después de haberlo conocido, mi vida ha cambiado de tal manera que ya no puedo vivir sin él. Tiene palabras de vida. (Renato)

—Aldivan es un ser extraordinario. Ningún poder, símbolo, ente o confesión es más fuerte que su amor por las personas. Siempre escúchalo. (Rafael)

—No existo sin él. (Uriel)

Rafaela se queda sin palabras. Es ciertamente increíble, sumado a que su fe y devoción no le permiten creer en milagros. Los cinco allí frente al Todopoderoso, sus problemas que no dejan de martillarle la cabeza, la promesa de un extraño que se llama a sí mismo hijo de Dios y conoce su pasado. ¿Qué está pasando? ¿Puede ser un complot del destino para socavar todavía más su miseria? ¿O quién sabe si puede ser su salvación? En su mente, esta última hipótesis es la que menos probabilidades tiene.

Después de un rápido análisis de la situación, decide ponerlos a prueba a ver adónde lleva toda esta locura.

—De acuerdo. Dejaré que me ayudes. ¿Cuál es el primer paso?

—Vámonos de aquí. Afuera te lo explicaré mejor. (El vidente)

Todos obedecen al líder del equipo. Saliendo de la matriz de Liberación, caminan unos metros hacia el sur y giran a la derecha en la avenida principal del centro. En el camino, el vidente habla.

—Rafaela, ¿podrías presentarnos a tu familia? Vives en el barrio de San Cristóbal, ¿no?

—Sí. No hay problema. Los últimos tres meses he estado viviendo con mis padres, después de que mi compromiso se rompió —responde ella cada vez más impresionada.

—Lo sé. Lo sé. Aprovecharemos para comer algo. ¿Tenéis hambre, chicos? (El vidente)

—Tengo. (Renato)

—No tengo hambre. Pero te acompañaré. (Rafael)

—Ni siquiera preguntas si la chica está de acuerdo. ¡Gandul! (Uriel)

—No hay ningún problema. Mis padres son muy hospitalarios. (Rafaela)

—Gracias. (El vidente)

La caminata continúa. Más adelante, vuelven a girar a la derecha y esperan en la esquina al primer autobús que vaya hacia el barrio. Mientras esperan, permanecen en silencio.

Cinco minutos después llega el autobús. Nuestros estimados personajes se suben a bordo y reanudan el viaje por el lado oeste de la ciudad de Arcoverde. A una velocidad normal y frente a un tráfico caótico, llegan a la parada más cercana a la residencia de su nueva amiga en diez minutos. Pagan los pasajes, se bajan y caminan otros cien metros.

Están frente a un modesto edificio de mampostería de diez metros de largo y cinco de ancho, casa estilosa, con una pared corta al frente. Rafaela toma la iniciativa y llama a la pequeña puerta de entrada, que da acceso a una pequeña habitación. Llama una vez y no pasa nada. En el segundo intento, escuchan pasos y esperan a ser atendidos.

De la casa sale un hombre fuerte, pequeño, de piel clara, con vaqueros, camisa de punto, sombrero de cuero y chancas. Viendo a su hija acompañada por los chicos, se sorprende y con vehemencia dice:

—Hija, ¿qué está pasando? ¿Quiénes son estas personas?

—Son mis amigos, padre. Vinieron conmigo de visita. ¿Está todo bien? (Rafaela)

—Ok. Disculpe los malos modales. Me llamo Antonio Ferreira ¿y vosotros?

—Soy Aldivan Teixeira Torres.

—Soy Renato

—Mi nombre es Rafael Potester.

—Y yo soy Uriel Ikiriri.

—El placer es mío. Siéntanse cómodos, vamos a entrar. (Antonio)

—Gracias. (El vidente)

—¿Está mi madre aquí? (Rafaela Ferreira)

—Sí. En el salón. ¿Vamos? (Antonio)

Todos aceptan la invitación asintiendo con la cabeza. Pasan por el vestíbulo, entran en el salón, y se sientan unos en el sofá de cinco plazas y otros en sillas. Gildete, la madre de Rafaela es presentada a los visitantes. Entonces empiezan a hablar.

—Bien, señora Gildete y don Antonio, conocimos a Rafaela por casualidad, cuando estábamos rezando. Díganme, ¿cuándo empezaron los problemas? (El vidente)

—No sabemos exactamente cuándo, pero sospechamos que lo peor ocurrió debido a la ruptura del compromiso. A partir de entonces, perdió las ganas de vivir. (Gildete)

—Creo que fue justamente así. (Antonio)

—Yo lo entiendo. Es realmente muy difícil. (El vidente)

—¿Ha visto a un especialista? (Rafael)

—Sí. Sin resultados claros. (Gildete)

—En mi desesperación, incluso consulté a un sacerdote santo. (Antonio)

—Ya os he dicho que nada ni nadie puede ayudarme. Son tercos. (Rafaela)

—No hables así. Nada es imposible. (Renato)

—Ella está deprimida, hombre. Es normal sentirse así. (Uriel)

—Oh, perdóname, Rafaela. (Renato)

—No es culpa tuya. ¿Qué hacer, Dios mío? Me siento perdida y sin posibilidades de seguir adelante. ¿Qué más podría pasar? (Rafaela)

—La respuesta que buscas está en mi padre. Cuando estaba en la noche oscura del alma —un período oscuro en el que me alejé de Dios— él me buscó y con gran amor me salvó de la perdición. Él puede hacer más por ti, a través de mí. Por eso, les pido permiso a tus padres y a ti, para que me dejen intentar ayudarte. (El vidente)

—No lo sé. Aunque me asusta, confío en que...

—¿Qué debo hacer, papá y mamá? —pregunta Rafaela.

—No tenemos nada que perder. Con lo poco que hemos hablado, he comprendido la grandeza del corazón de este hombre. Tengo fe. (Gildete)

—¿Qué tiene en mente? (Antonio)

—Conozca a su hija, y a través de su conocimiento podrá ayudarla. También quiero que ella venga con nosotros en un corto viaje. (El vidente)

—Por mí, está bien. Sin embargo, manténganos al día. (Antonio)

—Si estáis de acuerdo, yo también lo estoy. Voy a intentarlo. (Rafaela)

—Gracias por tu confianza. (El vidente)

—¿Quieren algo de comer o beber? (Gildete)

—Agua para mí. (El vidente)

—Quiero jugo. (Renato)

—Lo que sea. (Rafael)

—Gracias. (Uriel)

—Si me disculpan... (Gildete)

Gildete se levanta, se revuelve el pelo y con pasos firmes se dirige a la cocina. En unos pocos pasos llega allí y comienza a preparar algunos bocadillos. Mientras esperan, la conversación continúa animada en el salón, en relación con otros temas. Cuando termina de preparar la comida, la anfitriona llama a todos a la mesa de la cocina, donde todo estaba bien organizado. Responden a la llamada y durante veinte minutos siguen interactuando, en un ambiente de paz, tranquilidad y unión, como si fueran una gran familia, lo cual tiene algo de verdad, pues todos ellos forman parte de la gran familia llamada humanidad.

Finalmente, Rafaela va a hacer las maletas para emprender el largo viaje. Un viaje aún no definido e imprevisto que podría cambiar el futuro del mundo entero. Espera y verás.

Ipojuca (Arcoverde)

Con la ayuda de sus nuevos amigos, Rafaela termina de prepararse y el grupo abandona la casa. Afuera, el vidente para un taxi con destino al primer lugar que le viene a la mente. El lugar elegido es Ipojuca, en el municipio de Arcoverde. Se suben al auto y parten hacia allí.

Pasan por el barrio de San Cristóbal, llegan al centro, pasan Boa Vista y al final de la avenida principal se desvían hacia el pueblo. En este punto todos están atentos y expectantes. "Las líneas del destino están siendo trazadas incluso sin que ellos sean conscientes de ello. Ciertamente les esperaba el éxito".

En el camino, tratan de divertirse de la mejor manera posible con risas, chistes, chismes y alboroto. Sólo el vidente está muy serio y pensativo. Al menos en apariencia.

Y así, los quince kilómetros que los separaban del pueblo pasan rápida y relajadamente. Llegan al pueblo, con sólo una carretera principal y unas pocas casas aquí y allá. Piden al conductor que pare frente a la pequeña iglesia local, toman su número de teléfono, le dicen adiós, le pagan y se bajan. Observan cómo el coche desaparece en el horizonte y deciden deambular por allí. Es entonces cuando habla el vidente:

—Siento que todo está cambiando. Por fin voy a encontrar mi destino, encantaré al público y resolveré muchos conflictos. ¿Vosotros lo creéis, hermanos? (El vidente)

—Sí, tú eres el hombre —le alabó Renato.

—Gracias. (El vidente)

—Todo el mundo tiene la capacidad de alcanzar el éxito. Sin embargo, muchos son desviados por los acontecimientos del destino y se rinden. Sé que este no es tu caso y te admiro por ello. (Rafael)

—Rafael, yo no soy Superman. Soy humano, y estoy muy orgulloso de ello. Soy como cualquier otra persona normal, con miedos, frustraciones, decepciones, ansiedades, preocupaciones y muchos problemas. Todo conspira para el fracaso, pero no acepto la derrota. He decidido luchar hasta el final y llamo a mis hermanos a la confluencia en mi padre: "Yo soy" os ama y a través de mí puede curar tus heridas. Basta con creer en Yahvé, en mi nombre y en el de mi Hermano Superior. ¡Ten fe! (El vidente)

— ¡Enséñame! He perdido la esperanza y no sé dónde encontrarla. (Rafaela Ferreira)

El vidente se emociona. Allí, a su lado, hay una hermana sufriente, luchadora, llena de rasguños de la vida ingrata. Comprende bien su situación y sus dolores, y por su propia experiencia sabe que no va a ser fácil manejarlos o incluso curarlos. Compasivo, se acerca a la muchacha y le da un fuerte abrazo, la besa en la cara y le murmura algo al oído. El mensaje la tranquiliza.

Después, con una señal, les pide a los otros que lo acompañen. El grupo cruza el pueblo a pie, entra en el bosque y poco después se detiene frente a una higuera. Entonces el vidente habla de nuevo:

—Como en otro tiempo un árbol como este salvó mi vida, quiero salvarte de la oscuridad y del pecado. Haced un círculo tomándoos de las manos.

Ellos obedecen. El vidente se acerca y toca a su nueva amiga. Las fuerzas de los dos corazones se encuentran como una primera toma de presentación desde el comienzo:

"Era el uno de enero de 1990. Un nuevo día comenzaba, sol apacible y moderado en el amado Arcoverde. Más exactamente en el barrio de San Cristóbal, cerca de la universidad local, la pareja de Gildete y Antonio Ferreira acababa de llegar del hospital donde había nacido su hermoso bebé. Como era la primera y probablemente la última hija, debido a complicaciones durante el parto, estaba siendo sobreprotegida por ambos. Fue la materialización del amor mutuo de la pareja, después de cinco años de idas y venidas.

La niña era una criatura encantadora y parecía sonreírles, aunque probablemente no podía verlos. Después de abrazarla fuertemente, la madre hizo una profecía:

—Mi hija será feliz aunque sufra los caprichos del destino. Siento que algo especial va a pasar en su vida.

El padre, ateo, le dio importancia al mensaje; pero la madre, católica, lo asumió como el camino hacia el destino. Ella creía devotamente que era especial. De común acuerdo eligieron el nombre de Rafaela, y así fue bautizada la semana siguiente en la iglesia del barrio. Después la vida continuó normalmente.

Poco a poco, Rafaela fue creciendo, gateando y luego caminando en su primer año de vida. En ese aprendizaje tropezó, se cayó, se lastimó y finalmente ganó. Estas etapas la acompañarían en cualquier proyecto y con un poco de dedicación, agallas y fe, ganaría. "Todo ser humano está predispuesto a triunfar. Sin embargo, la mayoría se rinde a la primera dificultad. Para ellos, dice "Yo soy": Tú eres capaz, y nada es imposible para los que creen en Dios. Por lo tanto, persiste en tus sueños de que en un momento u otro el milagro sucederá".

Después del primer año, poco a poco, la niña fue conquistando su espacio y siendo consciente de su existencia. En ese momento comienza la fase del *por qué* y los padres deben esforzarse mucho para que quede conforme o al menos calmarla. El mundo no es un tema exacto sino una infinidad de incógnitas que ni siquiera los adultos entienden bien. Por lo tanto, no había respuesta para todo.

De esta etapa hasta los ocho años, lo más difícil fue la separación indefinida de un amigo de la escuela, que se mudaba a Sao Paulo. Rafaela pasó días y noches de luto y se puso tan triste que tuvieron que consultar a un médico. Su salvación vino de su abuelo paterno, Gracinha, quien fue muy bueno esclareciendo la situación. Tuvieron varias sesiones hasta que se recuperó parcialmente. Consiguió reiniciar su vida, pero las cicatrices permanecieron. Podríamos decir que ese hecho causó su primera crisis de depresión y que la enfermedad se mantuvo manifiesta. Por fortuna ese no fue el final".

El primer destello terminó. El vidente separa la mano de su amiga, se mantiene pensativo, como analizando la situación y, sólo algún tiempo después, habla.

—Te entiendo, Rafaela. Dejas que tus dolores te controlen, y a veces te sientes perdida, confundida y desesperada. Sin embargo, te garantizo que no es el fin. Debemos entregarnos al poder infinito del padre y seguir adelante. Como dice el viejo dicho: *No hay un solo pelo que caiga sin su consentimiento*.

—¿Quiénes sois? Nunca nadie me habló tan profundamente. (Rafaela)

—Es el hijo de Dios, Rafa. En él, el padre se complace. (Renato)

—Aldivan es uno de los pocos seres en el universo que emite luz pura. Ni siquiera los ángeles se comparan con él. (Rafael)

—Yo soy su protector especial. Fui creado especialmente junto con él. (Uriel)

—Yo soy a quien la gente rechazó y humilló hace siglos. Yo soy también la luz del sol, la brisa fresca de la mañana, el deseo más profundo del soñador. A éste que te habla se le conoce como "Yo soy", el que libera, sana y guía a los que quieren conocer al padre. (El vidente)

—¡Caramba! ¡No tengo palabras! En cierto punto, estaba en contricción y dolor ante el Todopoderoso en la catedral de la liberación. Luego te conocí y ahora estoy aquí en el pueblo de Ipojuca con un hombre que conoce mi vida, mi futuro y que se llama a sí mismo hijo de Dios, con un joven inteligente y sabio y dos seres que parecen ser de otro mundo. ¿Podría ser un sueño, un delirio o, como última posibilidad, una realidad fantástica difícil de creer? (Rafaela)

—Entonces tócame y confirma lo que tu fe no permite —dijo el vidente extendiendo sus manos.

Rafaela Ferreira duda. ¿Debería hacerlo? Bueno, es la única opción para quitarle la duda que corroe su corazón. Es entonces cuando, con el último coraje que le queda, avanza tres pasos y toca con sus delicadas y finas manos el brazo del hijo de Dios. Como compensación por el buen gesto, la pellizca, lo que la hace gritar de dolor. ¡Sí! Ella está completamente segura ahora de que él es real y de que la forma en que ha hablado puede llevarla por caminos que ella aún no conoce.

Al final del contacto, el vidente habla:

–Volvamos a la zona urbana del pueblo. El tiempo apremia.

El grupo se pone de acuerdo y se alejan de donde estaban (el comienzo del bosque) y regresan por el mismo camino. En este momento hay una completa comunión de sentimientos entre ellos. Pase lo que pase, lo enfrentarán juntos en busca de un objetivo mayor. El mundo los espera.

En veinte minutos convulsos, frente al calor, las piedras, las espinas afiladas, la soledad interior y lo imprevisible, llegan al pueblo. En una reunión rápida, deciden buscar un restaurante o una cafetería porque tienen sed y hambre. Mirando aquí y allá y preguntando a los lugareños, encuentran un simple bar llamado Enchantment bar.

El establecimiento consta de una sola zona, mostrador y estanterías, y un espacio con mesas y sillas. Además de comida preparada, tienen bebidas, alimentos y utensilios de cocina. Los fines de semana ofrecen barbacoa y platos regionales por encargo.

Como aún no es la hora de comer hay mesas y sillas vacías, se sientan y eligen algunos de los platos disponibles en el menú, como la mandioca con carne seca, barata, de buen gusto y regional.

Piden y mientras esperan, charlan.

–¿De dónde sois? (Rafaela Ferreira)

–Soy de Arcoverde. Soy un tipo que cree en el trabajo, en las personas y sobre todo en las fuerzas benignas que me acompañan. (El hijo de Dios)

–Soy de la montaña de Ororubá, en la región de Mimoso. Allí, mi madre adoptiva, la guardiana de la montaña sagrada, y yo vivimos con dignidad, bondad y en completa comunión con la naturaleza. (Renato)

–Yo soy uno de los siete arcángeles que están siempre en la presencia de Dios, sin embargo, tengo una misión especial aquí en la tierra junto con vosotros y espero estar a la altura de las expectativas de la fuerza creadora. (Rafael)

–Yo también soy un ángel con el único objetivo de cuidar de mi amo y señor, el hijo de Dios. Se lo agradezco al padre. (Uriel)

–Nací y crecí en Arcoverde. A pesar de ser extraños, algo me dice que confíe en ti. Muchas gracias por interesarse por mí. (Rafaela Ferreira)

–Tranquila, amiga. Estamos aquí para ayudarte. (El vidente)

–Gracias. (Rafaela)

–¿Y a qué te dedicas, Rafaela? (Renato)

–Sólo estoy estudiando. Pero debo admitir que ahora no tengo ganas de hacer nada. (Rafaela)

–Debe ser la enfermedad. (Renato)

–¿Qué enfermedad? Sólo estoy deprimida. (Rafaela)

–Esto que tienes se llama depresión. Si no se trata adecuadamente, puede llevar a la locura o incluso al suicidio. (Rafael)

–Era exactamente en lo que estaba pensando cuando apareciste: saltar del primer puente. No quiero sufrir más. (Rafaela)

–Dios no lo permitiría, ni yo tampoco, porque te queremos, Rafaela. La solución a tus problemas está en mi padre y en mi nombre. ¿Lo crees? (El vidente)

–¡Ah, muy bien! ¡Haz un milagro para que pueda creerlo! (Rafaela)

–Si se lo permitieran, lo haría, Rafaela, por amor a ti. Pero piensa bien: ¿estar aquí no es un milagro? ¿Cuánto tiempo hace que no hablas honestamente con un círculo de amigos? (El hijo de Dios)

–Visto así, tienes razón. (Rafaela)

–El tiempo de los grandes milagros ya ha pasado. Estamos en la era de la apostasía, donde el materialismo y el egoísmo del ser humano son preponderantes. Sé feliz por la oportunidad que estás teniendo ahora. (Uriel)

–Ok. Perdona mi falta de educación y la tentación. (Rafaela)

–No te preocupes. Estoy preparado para entenderte. (El vidente)

Llega la comida. A partir de ese momento, el silencio sólo es roto por los lugareños que comienzan a llegar. El grupo pasa unos treinta minutos en total armonía, disfrutando del almuerzo y al final, piden algo de beber. Después, piden la cuenta, abandonan el lugar y vuelven a llamar al conductor que los ha dejado allí. Esperan veinte minutos más, y con la llegada del taxi, parten hacia el amado Arcoverde. El destino los espera.

Riacho do meio (Arcoverde)

Durante el corto viaje entre Ipojuca y Arcoverde no pasa nada anormal. Se mantienen distraídos la mayor parte del tiempo con interacciones y vistas. Ni siquiera parece que cada uno esté viviendo un drama personal: el vidente, que no se había establecido como el artista que merecía ser, Rafael y Uriel porque aún no han cumplido su misión, Renato por no ser eficiente todavía y, finalmente, Rafaela Ferreira, que se enfrenta a una grave crisis de depresión. Al menos, ninguno de ellos ha perdido la fe por completo. Todavía hay esperanza, y esto es algo que Aldivan suele enfatizar.

En este ambiente tranquilo, regresan a la capital de Pernambuco, bajan del taxi en las cercanías del barrio de Bela Vista. Son las doce y media, y se quedan esperando el autobús en una de las carreteras.

Mientras esperan, aprovechan para tomar un poco de sol y escuchar música que viene de cerca. Todo era perfecto. La música se detiene, llega el autobús, se suben a él, una bestia azul, y continúan el viaje.

A una velocidad normal, llegan a la carretera que ahora está muy transitada. Son dieciséis kilómetros más hasta el pueblo de Riacho do Meio, donde el vidente y sus amigos van a visitar a un amiga.

Como de costumbre, aprovechan la oportunidad en el vehículo para hacer amistad con otros pasajeros y con el conductor. Todos ellos son buenos conocedores de la zona por hacer ese viaje con frecuencia.

Desde noticias generales hasta política y religión, los temas son bien discutidos, y todos se ríen. Qué bueno es vivir, tener amigos, charlar y olvidar las preocupaciones por un tiempo. Esto es extremadamente importante para la salud mental de todos.

Y así, avanzan por la carretera, bajando por la montaña, pasan por el sitio Quince y algún tiempo después llegan al pueblo que se encuentra en el límite entre Arcoverde y Pesqueira. Se bajan cerca de un huerto de anacardos, pagan el pasaje, se despiden, toman el camino y se dirigen a la pequeña aldea.

Con unos pasos más, llegan a la única calle y avanzan a la derecha hasta llegar al quincuagésimo edificio, una casa estilosa, de 8x4 m, puerta y ventana de cedro, con un pequeño espacio delante. El vidente entonces comienza a golpear y a gritar:

—¡Lady Eulalia! Estoy aquí!

Al mismo tiempo se escucha el sonido de pasos y desde el interior de la modesta casa, llega una señora blanca de mediana edad, delgada, bronceada, de 1,65 m de altura. Ella sale con una sonrisa en la cara reconociendo al niño que conoció en otro tiempo, en la estación de autobuses y que le hizo creer que era importante. Qué bueno es eso, piensa para sí misma. Entonces ella dice:

—Aldivan, ¿estás aquí? ¿Y quiénes son esas personas que están contigo?

—Sí, soy yo, lady Eulalia. Estos son mis compañeros de aventura. Son Renato, Rafael, Uriel y Rafaela —dijo el hijo de Dios señalando a cada uno de ellos.

—Oh, encantada de conocerlos. Bienvenidos. ¡Por favor, entrad!

—Gracias. (Todos)

Aceptando la invitación, entran a la pequeña casa de mampostería. La casa consta de un único salón, comedor, dormitorio, cocina y baño. En el salón se sienten como en casa en un sofá de cinco plazas y una silla.

La anfitriona es la primera en hablar:

—Muy bien, estaba pensando en ti, hijo mío. Cuando nos conocimos por primera vez, tus palabras me hicieron mucho bien. Hoy en día, estoy tranquila, viviendo de mi pensión. De vez en cuando, mis nietos me visitan y cuando eso sucede es una fiesta.

—Qué bien que pude ayudarte de alguna manera. Traje a esta jovencita aquí (señalando a Rafaela) para que tengáis una charla. Sufre de depresión. (El vidente)

—Será un placer para mí. ¿Cómo estás Rafaela? (Eulalia)

—Estoy sobreviviendo, gracias. (Rafaela).

—La conocimos en la iglesia de la Liberación, en Arcoverde. Ella despertó nuestra atención. (Rafael)

—¿Por qué?

—Explícaselo, hermano. (Rafael)

—Estaba llorando y se sentía perdida. (Uriel)

—Así que decidimos ayudarla. (Añadió Renato)

—Eso demuestra la grandeza de vuestros corazones. Os admiro. Pero, ¿podrías explicar la razón de todo esto? (Eulalia)

—Eso también lo pido yo. (Prosigue Rafaela)

—Mi padre me llamó a la misión. De alguna manera, estoy ligado a Rafaela y ella a mí. Somos almas hermanas desde el principio y no escatimaré esfuerzos para ayudarla. De cualquier manera, siempre lo hago, lo merezca la persona o no —explicó el hijo de Dios.

—Gracias. (Rafaela)

—Es realmente honorable. ¡Felicitaciones! Dime, compañera, ¿cuánto tiempo hace que te sientes así? (Eulalia)

—No estoy muy segura. Ya he pasado por muchas crisis, aparentemente por cosas banales. Debo admitir que si no fuera por el hijo de Dios que me rescató, estaría muerta, probablemente saltando de un puente. (Rafaela)

—No hables así. Eres joven, tienes muchas razones para vivir y tienes mucha suerte. Así que, ¡sonríe! (Eulalia)

—Es lo que siempre le estamos enfatizando. (Rafael)

—"De hecho, no es el fin. Veo buenos tiempos, de recogimiento espiritual, de descubrimientos y de felicidad". Palabra de Yahvé. (Uriel)

—Amén. ¡Ayúdame Señor! (Rafaela)

—Él está ayudando, amiga mía. ¡Ten fe! (El hijo de Dios)

—¡Yo lo creo! (Renato)

—Yo también lo creo. ¡Enséñame! (Rafaela)

El vidente se pone de pie, se acerca a la joven y le da un gran abrazo. Apoyando la cabeza en el pecho de su señor, hermano y amigo, es consciente de que ningún mal vendrá a ella. Esta creencia la calma, y la emoción del momento la hace llorar.

El hijo de Dios se agacha y seca delicadamente sus lágrimas. En este momento se promete a sí mismo, a su padre y a todo el universo, que en su reino futuro no habrá lugar para el sufrimiento, el dolor o incluso la muerte. En ella, los humanos estarán completamente felices y adorarán a su padre en el monte Sion. A diferencia de los reinos humanos, habrá igualdad de derechos y las personas no serán juzgadas por el color de su piel, raza, religión, elección sexual o cualquier otra razón. Todos serán hijos del mismo padre.

Cuando se da cuenta de que Rafaela se ha calmado, termina el abrazo y se vuelve a sentar. La anfitriona habla de nuevo:

—¿Queréis algo de beber o comer?

—Gracias, lady Eulalia. Nos vamos. ¿No es así, chicos? (El vidente)

—Sí. (Los otros están de acuerdo)

—Muchas gracias por la charla y la hospitalidad. (El vidente)

—De nada, ven de visita cuando quieras. Buena suerte, Rafaela. Que Dios te bendiga. (Eulalia)

—Gracias, señora, por sus palabras de consuelo. (Rafaela)

Todos se abrazan y finalmente se despiden. Se dirigen a la puerta y salen a la calle. Después de caminar unos metros, Rafaela se acerca a su amado y le dice:

—¡Estoy lista! Tócame!

El hijo de Dios sonríe. Lleva mucho tiempo esperándolo. Delicadamente, se acerca y estira el brazo tocando el vestido de ella. Inmediatamente, ella siente una fuerza misteriosa que la cura y descubre sus secretos más íntimos. "Toma dos":

"Rafaela siguió creciendo rápidamente: la dulce niña, inteligente e inquisitiva, se convirtió en una muchacha con las mismas cualidades. En la vida familiar mantuvo una buena relación con sus padres, y en la vida social se mantuvo activa, asistiendo a los principales eventos y siendo respetada por sus valores y su forma de ser. En el aspecto intelectual, destacó en su clase, aprobando la escuela primaria y secundaria con honores.

Sin embargo, ese mal presentimiento permaneció en su interior sólo esperando el momento adecuado para emerger de nuevo. Es un fenómeno recientemente descubierto, pero que existe desde el principio de los tiempos, habiendo obtenido en los últimos tiempos el estatus de enfermedad. Sus síntomas más comunes son: tristeza profunda, sentimiento de culpa, dificultad para dormir y concentrarse, baja autoestima e ideas suicidas. Rafaela Ferreira sintió la mayoría de ellos en su crisis.

El segundo evento para iniciar de nuevo la enfermedad, fue el examen de admisión a la universidad. Después de un año de intensa preparación, Rafaela realizó varias pruebas en universidades públicas de la capital. Los resultados salieron simultáneamente un mes después, y ella había suspendido todos. Esto le causó una gran conmoción, incluso a pesar de las pocas posibilidades. Deja que te explique: por ser pobre, Rafaela siempre había asistido a escuelas gubernamentales básicas, donde la enseñanza era de un nivel más bajo que en las escuelas privadas. A pesar de que era inteligente, ese hecho era indiscutible. El otro factor importante fue la falta de material de estudio durante la preparación del examen. Sin embargo, con todo en su contra, esperaba algo bueno o un milagro, y el fracaso total fue un shock, aunque era lo más probable.

A partir de entonces, pasó dos semanas en casa, aislada y sufriendo hasta que un compañero de escuela la visitó, quien también había reprobado los mismos exámenes. En una charla honesta, se consolaron mutuamente y se prometieron seguir adelante. Al final, eran jóvenes, y por fallar los exámenes no iban a calificarlos para siempre como incompetentes. No hay fracaso ni éxito definitivo. La vida estaba llena de altibajos, y el secreto de la felicidad consistía en creer siempre en una salida.

Ambos reiniciaron sus vidas"

El vidente quita la mano. ¡Cuánto ha sufrido esta joven! No es justo para ella ni para nadie vivir con tantos fracasos y dolor. Es entonces cuando, con una mirada penetrante, se pone frente a ella y al grupo, y declara:

—Sé mejor que nadie lo que está sufriendo. En mi infancia, viví la pobreza a diario, la incomprensión, la sumisión y la injusticia humana. En mi adolescencia, para no herir a mis familiares, creé una personalidad y por consiguiente no viví la vida en plenitud. Tiempo después, llegué al extremo de la oscuridad y la criminalidad. Fue en ese momento cuando el padre actuó y me rescató. Hoy soy un hombre renacido, honesto y feliz. ¿Hay algún secreto? Es muy fácil. Tomad vuestras cruces, renegad del mundo, entregaos a la fuerza viva del universo, a la que normalmente llamamos Dios. Él es el único que nos entiende completamente. Él te está llamando ahora para que entres en su reino. En él no habrá miseria, dolor, sufrimiento o injusticia. Este reino no terminará.

—Sí. El camino está abierto para todos, justos o pecadores. (Rafael)

—Grandes y pequeños se reunirán en el monte Sión y adorarán al padre y a los hijos. Será un tiempo de paz y felicidad. (Uriel)

—¿Cuándo será eso? (Renato)

—La fecha está marcada desde el principio de los tiempos, pero pertenece al Todopoderoso. El día vendrá como el ladrón en la noche y, sin embargo, es necesario estar preparado —recomienda el hijo de Dios.

–¿Qué debo hacer para entrar en el reino del padre? (Rafaela Ferreira)

–Algunas cosas son necesarias. Trabajo, fe, humildad, caridad, tolerancia, paciencia, perdón y sobre todo amor. Quien no conoce esto último, no tiene la esencia de Dios. (El hijo de Dios).

–Gracias por compartir esto con nosotros, amigo Aldivan. (Dijo Rafaela, terminando la charla).

El grupo siguió adelante hacia la carretera, al lado de la BR-232. Sin más preámbulo, cubren la distancia en unos ocho minutos. Esperan a que llegue el autobús, lo que les lleva otros cuarenta minutos.

Sólo hay seis kilómetros para llegar al inicio de Caraíbas y pasan tan rápido que no hubo tiempo para conocer a otros pasajeros. Bajan, se despiden, pagan el pasaje, cruzan la carretera y comienzan el ascenso en forma de curva.

En este punto todo parece cambiar.

Caraíbas (Arcoverde)

El suelo desaparece bajo sus pies. Los ángeles actúan rápidamente y sostienen a los humanos. Aun así, una poderosa fuerza los empuja hacia el abismo a gran velocidad. En cuestión de segundos, caen en un espacio oscuro, frío y desierto. ¿Qué pueden hacer? ¿Dónde van a terminar? En este momento, la esperanza y la fe de todos se ven sacudidas, pues están agonizantes sin ser rescatados.

El tiempo pasa, y siguen cayendo. En un tiempo imposible de medir, tal es su percance, pueden ver el final: a la derecha una cruz, y a la izquierda una inmensa oscuridad; en el centro Seol, lleno de espíritus malignos atormentados. A medida que se acercan, el choque de las fuerzas opuestas se hace enorme, como hace cinco años, en la primera aventura de la serie "El vidente".

Justo antes de estrellarse contra el suelo, el hijo de Dios, inspirado por el Espíritu Santo, comienza a recitar la siguiente oración: "Padre, te pido que actúes. Estamos en profunda contrición, desdicha y peligro y no tenemos a nadie a quien recurrir. Recuérdanos ahora tal como recordaste y te compadeciste de Noé y de los esclavos israelitas. Ruego por tu amor, comprensión y por la misericordia de la bendita cruz que nos ha liberado del pecado y abierto las puertas a la vida eterna. Amén".

A casi un milímetro de la caída, la fuerza de atracción cesó. Los ángeles voltearon sus alas y comenzaron a volar de nuevo. Comenzaron el camino de regreso a la velocidad de la luz. En seguida, salen del abismo y este desaparece sin dejar rastro. Como por arte de magia, se encuentran en la ascensión en zigzag de Caraíbas, justo al principio. Rafaela no se contuvo:

—¡Dios mío! ¿Qué fue eso?

—Era una ilusión causada por una poderosa mente maligna. Si no fuera por la oración del vidente, estaríamos perdidos —explicó Rafael.

—¿Cómo, Aldivan? ¿De dónde te viene la inspiración? (Rafaela Ferreira)

—Lo explicaré. A través del fenómeno de la comunión, Yahvé y yo estamos entrelazados de tal manera que mis palabras se convierten en las tuyas. No hay diferencia. (Aldivan)

—¡Increíble! Nunca escuché nada parecido. Aunque puede parecer una blasfemia, lo creo. (Rafaela)

—Qué buena amiga, estás empezando a comprender la grandeza de este corazón que un día conquistará el mundo. (Renato)

—No existo sin él (Uriel)

—Gracias a todos y especialmente a mi amigo el arcángel Uriel Ikiriri. En los momentos más difíciles de mi vida, ha sido una herramienta del Todopoderoso que me ha apoyado y liberado. No tengo más que decir. Soy el único humano que conoce a su ángel guardián, que conoce su propio futuro y que penetra en el alma humana. Estoy bendecido. (El vidente)

—Me gustaría ser como tú. (Dice Rafaela en tono melancólico)

—No quieras serlo. Cada ser humano es bello por sus propias características. Dios te ama tal como eres y sólo espera un sí para actuar en tu vida. (El vidente)

—Lo entiendo. Discúlpame. (Rafaela)

—No te preocupes. Yo te entiendo. (El hijo de Dios)

—Gracias. (Rafaela)

—Continuemos entonces. Todavía queda un largo camino por recorrer. (Aldivan)

El grupo obedece. La caminata continúa. Unos metros después, giran la curva y siguen adelante. En el camino, se encuentran con dos coches privados que salen del pueblo, algunos jinetes y un ciclista. Como son cortesés, los saludan y continúan caminando. A poca distancia, aparecen las primeras casas y la pendiente se allana. El vidente se detiene, al igual que los demás, y aprovecha para hablar con sus compañeros de aventura:

—¿Veis todo este lugar? Es un terreno espléndido con características peculiares, esto es un poco de la caatinga del interior. Todos los días durante un año, sudé caminando por aquí. Sin embargo, eso no me hizo menos digno. Por el contrario, me sentía honrado de desempeñar mi papel como asistente administrativo en la secretaría de la escuela.

—Nunca he trabajado. Pero entiendo lo que dices. De hecho, es bueno ser útil, lo que no soy ahora. (Rafaela)

—No hables así. Tienes una hermosa familia que te ama y al padre espiritual también. Ahora, nos tienes como amigos. ¿Lo ves? No eres inútil. Eres importante para los que te rodean. (Aldivan)

—Tus palabras..., me emocionan... (Rafaela Ferreira solloza)

Todos se emocionan. Instintivamente, se acercan y la abrazan. Le ponen tanto énfasis que Rafaela se siente sofocada. Por primera vez en mucho tiempo, se siente completamente amada, lo que es medicina sagrada para su problema de depresión.

Cuando se calma, se separan de nuevo, y la conversación continúa durante un rato más:

—¡Así es como debe ser! Somos un gran equipo con un objetivo común: desentrañar los complejos entresijos del excitante destino. ¡Estamos contigo, vidente! (Renato)

—Gracias. ¿Puedo confiar en vosotros también, mis queridos arcángeles? (Aldivan)

—¡Siempre! Tu padre Yahvé nos guía en todo momento. Es su voluntad. (Rafael)

—"En la noche más oscura, cuando todos digan que no, cuando no haya salida, te rescataré. En ese momento, mostraré una camino luminoso, claro y viable. A partir de entonces, la felicidad reinará en tu vida porque yo soy Yahvé, el verdadero Dios. Palabra de Yahvé". (Uriel)

—Eso me pasó a mí. Conmover. (El vidente)

—Así es como me siento. Cuenta conmigo para cualquier cosa. (Uriel)

—Gracias. Cuenta conmigo también. Aldivan)

—¿Podemos continuar? El tiempo apremia, es casi de noche. (Señala Rafael)

—Sí, vámonos. (El vidente)

El paseo se reanuda. Recorren rápidamente y a ritmo constante los quinientos metros que los separan del pueblo. Pasean por las primeras calles y giran a la derecha, otros cincuenta metros más adelante llegan a una residencia de estilo chalet, de 6x13 m, con un patio delante y al lado un garaje lateral, de mampostería lisa y enlucida con paredes blancas pintadas, con el número treinta y cinco escrito en una placa de madera. Cuando se acercan a la puerta, llaman y esperan a que alguien les conteste. Aparece una joven rubia, de estatura mediana y mejillas sonrosadas, llamada Jackeline. La misma de la aventura anterior, "El Encuentro de Dos Mundos". Ella dice:

—¿Eres tú, vidente? ¡Cuánto tiempo!

—Sí. Estoy en mi quinta saga de la serie El Vidente. Y tú, ¿cómo has estado? (El hijo de Dios)

—Bien. ¿Quiénes son estas personas que están contigo? (Jackeline)

—Son mis amigos, Rafael, Uriel y Rafaela Ferreira. A Renato ya lo conoces. (Aldivan)

—Sí, por supuesto. Encantado de conoceros, chicos. (Jackeline)

—Un placer. (El resto, simultáneamente)

—Disculpad mis modales, por favor, entrad. (Jackeline)

—Gracias. (El vidente)

El grupo entra junto con Jackeline y, como sus padres están de viaje, ella actúa como anfitriona. Se sientan en el sofá de siete plazas del salón.

Eran exactamente las seis de la tarde y aprovechó para invitarlos.

—¿Y si vamos a la cocina? Debéis tener hambre.

—Un poco. ¿Qué opináis, muchachos? (El hijo de Dios)

—Estoy de acuerdo. (Renato)

—Yo también. (Rafaela)

—Vamos. (Rafael)

—Sí. (Uriel)

Aceptada la invitación, dejan la entrada, van por el pasillo y llegan a la cocina. Se sientan alrededor de la mesa principal, mientras Jackeline prepara té y galletas para la merienda. Habría preparado una cena pero no había tiempo y tampoco esperaba visitas. Cuando todo está listo, ella les sirve y el vidente aprovecha la oportunidad para hablar.

—Mira, quiero pedirte un favor, Jack. ¿Podrías acogernos esta noche? Ya es tarde, y no tenemos conocidos aquí.

—No te preocupes. Tengo camas y colchones disponibles para todos. Será un placer —dijo ella.

—Gracias. ¿Sigues trabajando como enfermera? (Aldivan)

—Sí, ¿y tú en tu gran aventura como escritor? (Jackeline)

—Sí. Me encanta mi trabajo. La gente como Rafaela me inspira a continuar. (Aldivan)

—¿Qué te pasa, querida? (Jackeline)

—Me siento un poco desganada y triste por algunas cosas. (Rafaela)

—Entiendo. Estás deprimida. Has hecho una excelente elección al elegir acompañarlo. Aldivan tiene palabras de vida. (Jackeline)

—Y tú, Renato, ¿cómo estás? Has crecido. (Jackeline)

—Bueno. Este año terminé los estudios de medicina y deseo continuar estudiando en la facultad. Ya he tenido algunos coqueteos... —dijo el joven.

—Jajaja —riendo— ¡Muy bien! ¿Y tú, Aldivan? ¿Ya has encontrado el amor? (Jackeline)

—Todavía no, pero lo estoy buscando. Quién sabe si algún día lo pueda encontrar. De todas formas, aparte de eso, soy un hombre realizado y feliz en mi carrera y trabajo. (Aldivan)

—Es verdad. Si hay una persona que es feliz y lo merece, ese ser se llama Aldivan Teixeira Torres, y no lo digo porque es mi protegido. Mi juicio es imparcial. (Uriel Ikiriri)

—Aldivan es la rosa entre espinas. Entre los humanos no hay nadie como él. Su grandeza es tan grande que Dios lo considera como su hijo. (Rafael)

—Estoy orgulloso de ser su compañero de aventura. (Renato)

—Y yo de tenerlo como amigo. (Jackeline)

—Lo mismo digo. (Rafaela)

—Gracias a todos. Vosotros, junto con toda la humanidad, sois importantes para mí, ¡aunque a veces no lo merezcáis! (El hijo de Dios)

Todos se acercan a Aldivan y lo abrazan. En ese momento mágico, se sienten como verdaderos hijos de Dios, amados y protegidos. El abrazo dura el tiempo suficiente para que se sienta el calor humano. Después, rompen el abrazo y siguen tomando el té y las galletas.

Cuando terminan salen de la cocina, regresan a la sala de estar y se dedican a otras actividades. Entre ellas ver la televisión, escuchar buena música en la radio y charlar. Esto los mantiene entretenidos hasta la hora de acostarse, siendo exactamente a las diez de la noche. Buenas noches a todos.

Mimoso (Pesqueira)

La noche y el amanecer pasan sin sobresaltos y finalmente el día comienza. Uno a uno, los miembros del grupo se despiertan y la anfitriona también. Mientras esta última prepara el desayuno, los otros se turnan para bañarse en el único baño. Como son muchos, se apresuran y terminan en una hora. Después, se dirigen a la cocina y allí, para deleite de todos, el desayuno está listo. Se sientan alrededor de la mesa y como la noche anterior, Jackeline les sirve rápidamente.

En un ambiente acogedor y tranquilo, disfrutan de las delicias típicas del interior noreste, como la yuca con carne seca, el cuscús, la tapioca y los panecillos. Todo preparado por las manos de nuestra amiga Jackeline. Al mismo tiempo, aprovechan la oportunidad de conocerse mejor.

—Felicitaciones, Jack. ¿Con quién aprendiste a cocinar tan bien? (El vidente)

—Gracias. Con mi madre. Ella es una excelente cocinera —responde Jackeline.

—¿Me das la receta después? El aderezo es realmente excelente. (Rafaela)

—Por supuesto. No hay secreto. Es sólo poner los ingredientes en la cantidad correcta. (Jackeline)

—Ok. (Rafaela)

—¿Qué has estado haciendo desde que nos separamos? (Renato)

—Vida sencilla, como siempre. Con mi trabajo de funcionaria, las tareas domésticas y de viaje en vacaciones, porque nadie está hecho de acero. ¿Qué hay de los libros? ¿Has tenido mucho éxito ya?

—Estamos haciendo un buen trabajo. Los frutos, los cosecharemos más tarde. (Renato)

—¡Muy bien! (Jackeline)

—¡Muy bien, Jackeline! Eres el ejemplo de una persona que sabe cómo disfrutar de la vida.

¡Refléjate en ella, Rafaela! (El vidente)

—Por supuesto que sí. Ya se ha ganado mi admiración. (Rafaela)

—Gracias. ¿Y vosotros, Rafael y Uriel, cuándo entrasteis en la vida del vidente? (Jackeline)

—Siempre fuimos parte de su vida, pero sólo recientemente Dios nos permitió revelarnos. Somos arcángeles y estamos siempre en la presencia de Dios —explica Rafael.

—¿Arcángeles? ¿Aquí en la tierra? ¿Cómo es posible? ¿Y por qué? (Pregunta la incrédula Jackeline)

—Simplemente, yo soy el ángel guardián específico de Aldivan, soy un Ikiriri, y fui creado junto con él. Estamos viviendo tiempos importantes y decisivos y nuestra presencia es necesaria aquí en la tierra. (Uriel)

—Genial. Me gustaría tener la oportunidad de conocer a mi ángel. Creo que eso cambiaría mi vida completamente. (Jackeline)

—Yo también. (Rafaela Ferreira)

—Estamos en todas partes. Cada persona de una manera u otra está en contacto con su ángel. Sólo es necesario prestar atención a las señales. (Rafael)

—¿Por ejemplo? (Jackeline)

—¿Has oído alguna vez esa voz interior que te guía y te aconseja? Los humanos lo llaman intuición. (Rafael)

—Sí. En cierta medida, sí. (Jackeline)

—Yo también. Varias veces. Aunque a veces algunas voces nos influyen mal. (Rafaela)

—En ese caso son mensajeros, también conocidos como demonios. Pertenecen a las tinieblas, actúan en los puntos débiles de la persona, sirven a los propósitos del señor de las tinieblas. (Uriel)

—Fue lo que me pasó a mí. Esas voces casi me llevan a la perdición. Sin embargo, en el momento que más lo necesitaba, las fuerzas de la bondad se hicieron presentes y me liberaron. (Aldivan)

—Es exactamente lo que necesito ahora. Necesito esa fuerza restauradora para seguir adelante, viviendo con expectativas. ¡Enséñame, hijo de Dios! (Rafaela Ferreira)

El hijo de Dios se emociona y se pone de pie, frente a todos. Rafaela es otra persona angustiada, desesperada y perdida, que está pidiendo a gritos ayuda y, con su experiencia, él sabe lo doloroso que es sentirse solo en la vida. Por un momento, mira hacia su interior y espera una respuesta de su padre que tanto lo ama. Sabe que si lo pide, le escuchará, porque en él Yahvé Dios encontró su placer.

Con voz segura y firme, dice a sus amigos:

—Hermanos míos, tened fe en mí. Dios Yahvé es omnipotente, omnipresente y omnisciente, y aun teniendo tantos atributos, nos ama como a niños. La única condición es que sigamos sus mandamientos escritos en la Biblia y actualizados en el bestseller *El código de Dios*. Lo demás sucede en consecuencia.

—Yo quiero. ¿Cómo puedo entrar en el reino de Dios? (Rafaela Ferreira)

—Nuestro reino es el reino de la justicia, la paz y el amor y está abierto a todos. Mi misión ahora es buscar gente, difundir el mensaje de Dios y esperar que se propague por sí mismo. Tú eres parte de ese proyecto. ¿Aceptas? (El hijo de Dios)

—Sí. (Rafaela Ferreira)

—Entonces, de ahora en adelante, tú eres la primera apóstol. Necesitamos once más para completar el equipo. Bienvenida. (El vidente)

—Gracias. (Rafaela)

—Yo también quiero. (Renato)

—¿Y nosotros? (Jackeline)

—Vosotros sois parte de otro plan. Mis apóstoles son todos aquellos que necesitan mi ayuda urgente, especialmente los pecadores —explicó el hijo de Dios.

—Según la tradición, hay doce que se convertirán en millones. (Rafael)

—Que se cumpla la profecía. (Uriel)

—Gracias a todos. (El vidente)

Dicho esto, el vidente se retiró de la mesa y todos siguieron comiendo. Después de la comida, finalmente se despiden, toman sus maletas y se van de la casa. Ahora, hacia Mimoso-Pesqueira, un pueblo a unos doce kilómetros de donde están. Es allí donde todo comienza.

Al llegar a la calle, intentan disfrutar de los últimos minutos en la maravillosa tierra de la querida Caraíbas, llamada sugestivamente Carabais en el libro *El encuentro entre dos mundos* y en *Las fuerzas opuestas, el misterio de la cueva*. La razón del cambio de nombre fue la preservación de este lugar mágico, rodeado de belleza, pero ahora esto no es tan importante. "Yo soy" está dispuesto a revelarse en la persona de Aldivan Teixeira Torres.

Caminan por el centro, giran a la izquierda y siguen la última calle en dirección a la carretera asfaltada que les lleva de nuevo al borde de la carretera BR-232. Cuando ya están a una distancia segura y nadie les ve, Rafaela dice:

—¡Estoy lista! ¡Tócame, hijo de Dios!

Aldivan no contesta. Mientras los demás esperan su reacción, él se acerca a su primera apóstol y la abraza gentilmente. Después, se aleja, se concentra y estira el brazo de nuevo, hasta tocar la punta de su cabello. En ese momento, el suelo tiembla, la oscuridad de la revelación llega a todos ellos y abre acceso otra parte de la historia de su querida amiga:

"Rafaela siguió adelante con su vida después del fracaso del examen de admisión. Dejó temporalmente de matricularse en la facultad para no enfrentar las dificultades y concentrarse en las tareas domésticas y en los esporádicos eventos sociales. Sin saberlo, era allí donde estaba el peligro. En una de esas salidas conoció a Marciano Fonseca, un joven de cuarenta años que decía ser soltero. Empezaron una relación, con algunas visitas a su casa. Con el tiempo, la relación se volvió sólida, hicieron el amor por primera vez y luego Rafaela le pidió conocer a su familia, para comprometerse. A partir de ese momento, todo cambió. Marciano Fonseca prácticamente desapareció y, cuando aparecía, ponía excusas poco convincentes a las demandas de su novia. Desencantada, Rafaela sospechó y presionó aún

más. Fue entonces cuando él explotó y confesó todo: era un hombre casado con hijos y no podía comprometerse. Nada tenía sentido después de este profundo engaño que ella sufrió. Fue entonces cuando conoció a este grupo encantador, liderado por el vidente que le prometió ayudarla. El comienzo de una nueva historia".

El vidente quita la mano y con una sonrisa exclama:

—¡Vamos hermanos! Ya no hay lugar para la tristeza. Lo pasado, pasado está. Ahora os prometo un gran compromiso con vuestras causas. Acompañadme al destino, apóstol y amigos.

Nadie dice nada, el vidente comienza a caminar de nuevo e instintivamente todos le obedecen y le siguen. Empiezan a bajar por la curva de Caraíbas. Por la mañana el sol no es muy fuerte.

Revisitando paisajes conocidos, tocando con la punta de los pies ese lugar encantador, avanzan por las curvas del destino. De buen humor, el kilómetro y medio de distancia se hace muy corto. Y así, lo recorren en veinte minutos.

Al borde de la carretera, esperan a que llegue un autobús. Afortunadamente, uno viene pronto, suben y en cuestión de minutos se encuentran en el centro de Mimoso. Bajan, pagan el pasaje y se despiden. Comienza una nueva historia.

El grupo avanza, pasa la plaza de Joaquim de Brito, gira a la derecha, sigue recto y llega al centro. Pasan unas cuantas casas del lado derecho y se detienen en el número veinte. Llamen a la puerta. En un instante, abre una mujer alta, rubia, guapa, de cuerpo normal, con gafas de sol, gorra, sandalias, bermudas blancas, camisa de punto y bragas azules que se ven a través de la ropa con transparencias. Con una sonrisa cautivadora, empieza a hablar:

—¡Dios mío! ¡El vidente, Renato y sus compañeros en mi casa! ¡Qué honor! ¿En qué puedo ayudarlos?

—¡Hola, Bernadete Sousa! ¿Todo bien? Mis amigos y yo te pedimos permiso para tener una charla contigo. He oído que no estás bien. (El vidente)

—Oh, gracias. ¡Por favor, entrad!

La anfitriona entra seguida de los visitantes. Con seis habitaciones (dos dormitorios, salón, baño, cocina y comedor), es una típica casa de tamaño mediano. Se instalan en el salón, amueblado con un sofá, estanterías, equipo de sonido y una pequeña mesa. Está decorado con cuadros, cortinas y estatuillas hasta el último milímetro.

Con un poco de esfuerzo caben en el sencillo pero mullido sofá. Entonces comienza la conversación:

—¿Y tú, Aldivan? ¿No me presentas a tus amigos? (Bernadete)

—Sí, por supuesto. Te ruego me disculpes. Esta es Rafaela Ferreira, una amiga de Arcoverde, estos dos son Rafael y Uriel—, dice señalando a cada uno de ellos. (El hijo de Dios)

—Encantada de conocerlos. Bienvenidos todos. (Bernadete)

—Gracias. (Los otros, simultáneamente)

—¿Cómo estás? (El vidente)

—Ya lo sabes, aún no me he recuperado. Todo es muy reciente. (Bernadete)

—¿Qué ha ocurrido? ¿Cuál es su problema, maestro? (Rafaela)

—Bernadete Sousa fue víctima de una violación. Como consecuencia, quedó embarazada y, bajo la presión de sus padres, que querían verla casada y virgen, se fue de casa y tuvo un aborto. Esto sucedió hace tres días. (El hijo de Dios)

—Lo siento mucho. (Rafaela)

—Gracias. (Bernadete)

—Hemos venido aquí para invitarte a hacer un viaje con un destino indefinido.

—¿Con qué objetivo? (Bernadete)

—Para mostrarte a Dios. (Uriel)

—No lo sé. Dios parece haberme olvidado, porque permitió que esa bestia me violara. Desde entonces, mi vida se ha convertido en un infierno y yo no lo merecía —dijo Bernadete con amargura.

—¡No repitas eso! Mi padre nunca permite que sucedan cosas malas. No podemos hacer a Dios responsable de las acciones de una parte delincuente de la humanidad. Yo lo vi. Yo estaba allí, al principio de todo. Dios hizo un acuerdo con el universo, que él no interferiría con nada que sucediera. Esto es una consecuencia del libre albedrío —explicó el hijo de Dios.

—Entonces, ¿a quién debo hacer responsable?, ¿al destino? Explícamelo, por favor. (Bernadete)

—El destino es también una fuerza creadora. Tampoco puedo hacerlo responsable, porque nosotros somos responsables, en gran medida, de nuestra felicidad. (El vidente)

—Entonces no sé qué decir. (Bernadete)

—Fue una fatalidad. Debe ser superada para que continúes tu vida con la cabeza bien alta. (Rafael)

—En cuanto al aborto, te entiendo. (Renato)

—¿De verdad, Renato? Eso no es lo que hace la mayoría de la gente. Ya he sido juzgada y condenada por ellos. (Bernadete)

—Lo sé. Pero no soy como el resto del mundo. (Renato)

—Qué bueno. Gracias. (Bernadete)

—¿Qué piensas, hijo de Dios? (Uriel)

—La vida para mí y para mi padre es sagrada, sea cual sea la situación. Pero me enviaron aquí para decir que no condeno. Estoy aquí para llamarte a mi confluencia e iluminar la oscuridad de tu pecado con mi luz y la de mi padre, ¿aceptas? (El vidente)

—Sí, no sé cómo, pero te necesito, a tu persona. Tus palabras me llenan de esperanza y expectativas. ¿Qué debo hacer? (Bernadete)

—Únete a Rafaela y conviértete también en mi apóstol. Pronto haremos un interesante y enriquecedor viaje por este mundo. ¿Te parece bien? (El vidente)

Bernadete piensa un momento. Últimamente, su vida se reduce a su trabajo como sirvienta municipal y su dolor privado. Todo parecía perdido hasta este momento. ¿Sería un error aceptar la propuesta? Ella no lo sabe, pero por lo poco que sabe de Aldivan, él es digno de confianza, un símbolo de tenacidad, agallas y lucha. Sus dudas se disipan.

—¡Quiero! Parecerá una locura, pero creo que es mi única oportunidad. ¿Cuándo nos vamos? (Bernadete)

—Ahora mismo. (El hijo de Dios)

—Espera un momento. Necesito tiempo para bañarme y hacer las maletas. (Bernadete)

—Está bien. (Aldivan)

Bernadete se va a prepararse para el viaje. Mientras, la conversación continúa animada en el salón sobre otros temas. Algún tiempo después, la anfitriona vuelve al salón y, estando todo listo, se marchan. Salen, cierran la puerta con llave y vuelven a la calle.

Pasan por el centro, giran una esquina y se dirigen a la pequeña capilla de San Sebastián. Allí hacen una parada. El vidente aprovecha para decir:

—Renato, ¿te acuerdas? Fue aquí donde comenzaron nuestras aventuras, un loco viaje a través del tiempo. Tuve una experiencia en el desierto, me enfrenté a fantasmas y hombres endemoniados, luché en la batalla final y sobreviví. ¡Mira! Nada es imposible para los que creen en Dios.

—Sí, lo recuerdo, compañero. Yo era sólo un niño entonces, y con mi ayuda equilibramos las fuerzas opuestas, resolvimos las injusticias y ayudamos a alguien a encontrarse a sí mismo. ¡Fue increíble! (Renato)

—Y ahora recuerdo nuestro encuentro en Arcoverde. Qué bueno fue haber aceptado su invitación. Cada minuto me siento mejor y con más esperanza. (Rafaela Ferreira)

—Yo estaba ante Dios rogando por el éxito de ambos —reveló Rafael.

—Y yo fui el ángel que te ayudó en la batalla final. (Uriel Ikiriri)

—¡Dios mío! ¡Nunca lo sospeché! (El vidente)

—Sí. En ese momento todo debía ser un secreto, por tu propio bien. (Uriel)

—¡Misterios del universo! (Exclamó Renato)

—¡Así es! (El vidente)

—¡Yo también quiero ser parte de tu vida! Estoy afligida por las circunstancias y sólo te tengo a ti. ¡Ayúdame, hijo de Dios! —implora Bernadete.

Aldivan se emociona de nuevo. Frente a él hay otra mujer que sufre, afectada por las circunstancias y la maldad humana. Sabe muy bien lo que es eso. En numerosas ocasiones, había sido violado corporal y espiritualmente por la escoria humana. A pesar de todo, perdonó las infamias y las ofensas, aunque no lo merecieran. Como su hermano y padre, amaba a todos, amigos y enemigos. Porque si sólo ama a sus amigos, ¿qué mérito tiene? ¿No lo hacen también los paganos? "Sed perfectos como el padre y sus hijos, que dan sol y lluvia a los justos y a los malvados, indistintamente".

Cargado de este sentimiento, se acerca a la muchacha, le sonríe, estira el brazo y le toca suavemente la cara con la punta de los dedos. En esas frágiles y bien dibujadas curvas, puede ver un poco del interior de esa criatura, en una visión rápida:

"Fue una noche clara, pacífica y con poco movimiento en el pueblo de Mimoso, a mediados de noviembre de 2014. Bernadete acababa de salir de misa y, al ser la única católica de la familia, caminaba sola. Al inicio de su regreso a casa fue interceptada por un desconocido que le preguntó cómo llegar a la casa de su primo, detrás de la carretera. Tratando de ser educada, ella le explicó en detalle cómo llegar allí, pero el extraño parecía muy confundido. Al final de la explicación, le preguntó si ella podía ir con él y mostrarle personalmente el camino. Muy ingenua y sintiendo lástima, Bernadete aceptó la propuesta y se fue con él a la calle trasera. Pasaron por el centro, giraron hacia el sur, y en cuanto estuvieron solos, el hombre la agarró, la amordazó con cinta adhesiva para que no gritara y la llevó a una parcela vacía. Allí la agredió sexualmente. Al terminar, la golpeó y amenazó con matarla si ella lo denunciaba. Después desapareció hacia la carretera para que no lo atraparan. Ahí empezó la desgracia de Bernadete. Ahora ella había sido deshonrada y marcada para siempre por un extraño, quien, en su opinión, fue enviado por el diablo. Sin embargo, lo peor estaba por llegar".

El vidente, en estado de shock, quita la mano. ¡Qué cosa! Este es un ejemplo más de lo lejos que ha llegado la maldad humana. Si no fuera por sus constantes oraciones, seguramente el mundo y la humanidad ya no existirían.

Lleno de compasión, abraza a la apóstol, se aleja un poco y dice:

—¡Puedo ver! Todo lo que puedo decir es que a mi lado no te pasará nada. Mi padre nos ha prometido a mí y a mis seguidores felicidad, éxito y seguridad.

—¿Y qué debo hacer? ¿Cómo alcanzar ese nivel de seguridad? (Bernadete Sousa)

Aldivan se vuelve hacia ella y hacia los demás. Lleno del espíritu santo, habla:

—Rezas así:

"Padre eterno, señor de los ejércitos espirituales y carnales, te ruego paz, tranquilidad, alegría, felicidad y tu protección en la tierra. Te ruego que dondequiera que vaya, mis pies caminen hacia el éxito, la felicidad y la santidad. Libérame de malhechores, calumniadores, secuestradores, sicarios, balas perdidas, estafadores y cualquier tipo de criminal. Libérame de las fuerzas espirituales que se oponen a las mías, por ejemplo los demonios, las bestias espirituales, los poderes espirituales y todos sus trucos, como la magia negra, los hechizos y la brujería. Que las puertas infernales no se acerquen, no me venzan, ni prevalezcan en mi vida. Finalmente, que nada malo me pase a mí, ni a mi familia ni a ninguno de los que me acompañan. Te ruego la misericordia de la cruz, de las siete mil vírgenes, de los espíritus puros, de los ángeles, de los elegidos y de todas las fuerzas benignas. Dios mío, no me abandones nunca. Amén."

—¿Con qué frecuencia debemos orar? (Rafaela Ferreira)

—Todos los días, porque los enemigos esperan buscando un sólo resbalón nuestro. Cuando vayas a orar, ve a tu cuarto y habla cariñosamente con el padre. Prometo que, a quienes reciten esta oración

con fe convencida, no les faltará nada y obtendrán protección espiritual y predilección de Dios. No os rindáis, hermanos. Nuestra fuerza está en la oración. (El hijo de Dios)

—Gracias. (Bernadete Sousa)

—De nada. ¿Nos vamos, Rafael? (El vidente)

—Sí, vamos... —respondió.

El grupo sigue caminando en dirección norte, hacia la carretera que da acceso a la carretera BR-232. Próximo destino: Pesqueira, la tierra de la gracia y la unión.

En el camino se encuentran con conocidos y extraños, y por cortesía saludan a todos. En este momento todo conspira a favor y es necesario que continúen siguiendo sus propios valores.

Como todo en Mimoso está cerca, en diez minutos el grupo llega a la carretera y, por casualidad, pasa un autobús vacío. Se suben, una bestia de color gris de quince asientos.

Cuando están listos, el viaje se reanuda. A lo largo del camino, tienen la oportunidad de admirar la naturaleza salvaje, pasando por los pueblos de Novo Cajueiro, Riacho Fundo e Ipanema. Después de este punto, quedan catorce kilómetros por recorrer.

En el trayecto tratan de entretenerse de la mejor manera posible. Llegando a Pesqueira, se bajan en el centro, frente a la catedral de Santa Águeda. Desde allí, se dirigen hacia el autobús de Cimbres, que está a pocas cuadras y cerca de la estación de autobuses local.

Deambulando por las calles, haciendo paradas estratégicas, el equipo del vidente llama la atención por dondequiera que pasa. Juntos, dan la impresión de ser un solo cuerpo en busca de una realización mutua, además de estar protegidos contra eventuales ataques. ¿Qué bandido se arriesgaría a enfrentarse a ellos? Incluso desarmados, saben demasiado bien cómo defenderse.

Cada vez hace más calor. Aumentan el ritmo, acortando la distancia que los separa del destino. Cada segundo es importante en la vida de aquellos que tienen prisa por triunfar y ser felices.

Así, sin mayores contratiempos, llegan a la parada del autobús. Son exactamente las diez de la mañana y tienen que esperar un rato para que se ocupen los asientos, con siete pasajeros más. Cuando están listos, entran en el combi verde, con las ventanas laterales rotas, y comienzan el viaje.

Cruzan el centro, suben por el barrio del Tanque de Agua, y toman una carretera asfaltada pero en mal estado. Subiendo por una pendiente empinada, un camino estrecho y sinuosas curvas, el combi llega a la cima de la montaña y toma la parte plana. Esto es un alivio para todos.

Ahora es una distancia corta. Los trece kilómetros restantes se recorren en una carretera casi sin tráfico, porque es el comienzo del año 2015, en el mes de enero. De repente oscurece, nubes negras cubren el cielo, pero es una falsa alarma. La sequía que ya dura tres años promete perpetuarse por un tiempo más, lo que es una lástima para todos.

Un poco más adelante, más curvas que son fácilmente manejadas por el experimentado conductor, llamado Toledo. Nada parece asustarlos ahora, aparte de sus miedos internos.

Quince minutos más tarde, el viaje termina, y el vehículo los deja en el centro del pueblo, en la esquina de la plaza y justo enfrente de la iglesia de Nuestra Señora de las Montañas. Al descender, pagan el pasaje, se despiden y comienzan a caminar. Nuevas perspectivas aparecen.

El pueblo de Cimbres fue un lugar histórico, uno de los primeros en ser descubierto por los portugueses en sus incursiones al interior del estado de Pernambuco. No se desarrolló debido a las dificultades de transporte que suponía la montaña, pero ha llegado a ser sede del Senado del Municipio, cuya influencia se extendió por todo el interior, parte de Bahía, Paraíba y Alagoas.

¿Cuál es la razón por la que el vidente los ha llevado allí? Un lugar que ahora es un área indígena, perteneciente a la nación Xucuru, después de largos años de lucha y derramamiento de sangre con los terratenientes locales. La respuesta nadie la sabe.

El vidente recorre la calle principal del pueblo y sus amigos lo acompañan sin hacer preguntas. Lo hacen por respeto a él y por la seguridad que transmite con sus palabras, su afecto, su trato y su presencia. Parece que ese hombre sabe el momento adecuado para todo, encajándolos perfectamente.

En esto reside su sabiduría, inteligencia, dignidad, ternura y su valor como hijo de Dios. Algo indiscutible, en efecto.

Cruzan todo el pueblo y se acercan al cementerio local. A cada paso, el hijo de Dios parece nervioso e incómodo. ¿Qué pretende? Sea lo que sea debe ser algo muy importante, para ir hasta allí, un lugar inhóspito y aterrador.

Llegan y, como es de día, está abierto a los visitantes. Entran en el recinto de los muertos, caminan entre las tumbas y se detienen frente a una. En este momento, lágrimas incontenibles caen por el rostro del hijo de Dios y todos se emocionan. Luego dice:

—Os traje aquí por una razón: para mostrar mi gloria y mi humanidad. Antes de ser hijo de Dios, yo era humano y, como cualquier otro, soportaba mis dolores y sufrimientos. Estamos frente a la tumba de mi padre, que murió cuando yo tenía sólo quince años. A pesar de que había sido un padre distante, estricto y a veces insensible, debo reconocer que era muy trabajador, honesto y consciente de sus obligaciones. Yo fui el único hijo al que le permitió estudiar y gracias a mis esfuerzos me considero un gran hombre. Estoy seguro de que él vio mi éxito, y por eso no quería que me convirtiera en agricultor. ¡Mejor así! Que en buen lugar descanse. (El hijo de Dios)

—Lo hace, y es por tu ayuda. Tus oraciones constantes y tu devoción diaria suavizan su dolor y sufrimiento. (Rafael)

—Yahvé Dios te ama mucho y puede hacer cualquier cosa por ti. (Añadió Uriel)

—Sí, ya lo sé. Su gracia está siempre conmigo. (El hijo de Dios)

—Yo también he sufrido, maestro. La separación de quien yo consideraba mi amor fue como morir. (Rafaela Ferreira)

—Mi mayor dolor fue la pérdida de mi hijo. Las circunstancias me hicieron perderlo, pero no fue fácil. (Bernadete Sousa)

—Mi dolor fue perder a mi madre y descubrir que mi padre era un borracho. Hoy en día mi familia es Dios padre, el guardián y tú. (Renato)

—¡Lo sé, hermanos míos! Lo que ofrezco a través del poder de Yahvé es protección, alivio y la expectativa de una nueva vida. No estoy ofreciendo la utopía, sé que tenéis sufrimientos que no se olvidan aunque pase el tiempo. (Aldivan)

—¡Entonces tócame, hijo de Dios! Viaja a través de mi historia —le pide Bernadete Sousa.

El hijo de Dios sonríe y se seca las lágrimas. Es la invitación que estaba esperando para actuar. Con una señal, llama a la apóstol, ella se acerca a él y, apoyándose en la lápida de su padre, él la toca por segunda vez, cerca de sus pechos. Entonces la visión aparece instantáneamente en su mente pura y sagrada:

"Bernadete volvió a su vida normal, a su trabajo como funcionaria municipal, a sus relaciones sociales y familiares. Sin embargo, alrededor de un mes después comenzó a sospechar que algo en su cuerpo no estaba bien: su menstruación se había retrasado y comenzó a sentirse indispuesta y con náuseas. Su madre, por experiencia, sospechó el embarazo y le pidió a su hija que comprara un test. Entonces eligieron un día libre de obligaciones y fueron a la ciudad a comprarlo, porque en el pueblo no había farmacia. Allí compraron el test de embarazo, se encargaron de otras cosas en la ciudad y luego regresaron a casa. Al llegar, Bernadete fue a su habitación y, siguiendo las instrucciones, hizo la prueba y el resultado fue positivo. ¡La joven casi se cayó de espaldas! En una mezcla de asco y disconformidad, maldijo al hombre que la había violado por haberla puesto en una situación tan terrible. ¿Y ahora? ¿Qué iba a hacer con su vida? Salió de la habitación y se lo dijo a su madre que, aunque fue comprensiva al principio, exigía explicaciones. Temerosa, la joven decidió abrirse y contar lo ocurrido. La reacción de su madre no fue la mejor. La llamó ingenua por escuchar a un extraño y le dijo que ahora era la vergüenza de la familia. Concluye diciendo que lo mantendría en secreto por un tiempo pero que la mejor solución era el aborto. Como respuesta, Bernadete

armó un escándalo, pero la madre se tapó los oídos. No había razón para aceptar el deshonor de tener una madre soltera en la familia. Ella tendría que aceptarlo.

Un mes después, abortó en una clínica privada. Justo antes, dejó la casa de sus padres y decidió vivir sola. Ahora, ella estaba buscando respuestas para su dolor infinito. ¿Podría ser que ella tuviera derecho a una nueva oportunidad y al perdón de Dios?

Lo poco que sabía de Aldivan, el hijo de Dios, hacía que creyera en él piadosamente. Ella fue una víctima más de las circunstancias, del destino y de los estereotipos que sustentan la falsa moral. Porque el nombre de las buenas costumbres, de los pobres, los negros, los homosexuales, los indios, las prostitutas, las madres solteras y otras minorías eran despreciados y prejuizados, incluso por las personas más cercanas. En realidad, lo que todos querían, incluso los más conservadores, era tener el valor de salir del armario y por eso preferían criticar en lugar de entender las razones de los demás".

Al final del contacto, Aldivan se aleja y, como si leyera su mente, le dice:

–¡Se ha ido, hermana, tu dolor y el mío! ¡Prosigamos la caminata!

–¡Sí, maestro! (Bernadete Sousa)

Con una señal, el vidente llama a todos, y juntos salen del lúgubre cementerio. En ese momento se sienten hambrientos, y se dirigen al centro para buscar un lugar de comida preparada. Con la ayuda de algunos lugareños, encuentran un sitio a unos pocos pasos.

Es un pequeño snack bar, con algunas mesas y sillas. Está tranquilo, encuentran una mesa vacía y se sientan. Miran el menú de la mesa, lo estudian un rato y todos se ponen de acuerdo en pedir cuscús de pollo cuando llega el camarero. Ahora sólo queda esperar.

Mientras esperan a que esté la comida, charlan:

–¿Qué les parece el viaje hasta ahora, chicos? A mí me está encantando. (El vidente)

–A mí me está haciendo bien dejar mi pequeño mundo y respirar aire fresco. Mi enfermedad lo requiere. ¡Muchas gracias por invitarme, Aldivan! (Rafaela Ferreira)

–¡Ni lo menciones, querida! (El vidente)

–Yo también quiero darte las gracias. La experiencia contigo es excelente. (Bernadete Sousa)

–¡Nada en absoluto! Te agradecemos tu presencia. (El vidente)

–Estoy aprendiendo todo el tiempo, compañero. Pronto seré completamente iluminado por tu gran alma. (Renato)

–¡Tú también me enseñas, Renato! Puedo ver en ti al joven que fui hace años. Créeme, puedo ver un futuro glorioso para ti. (Aldivan)

–¡Lo deseo! (Renato)

–El ciclo continúa inexorablemente. Al final, el deseo de muchos corazones se hará realidad. (Rafael)

–En este camino nos enfrentaremos a obstáculos, pérdidas, luchas internas, los lazos del destino y a la fragilidad de nuestra propia mente. Pero si seguimos el hilo conductor correcto, tenemos grandes posibilidades de éxito. (Uriel Ikiriri)

–Lo creo, amigos. He estado en peores situaciones antes y he salido victorioso. Juntos tenemos la fuerza de Yahvé padre, que es una legión, y ciertamente tenemos condiciones para triunfar. ¡Confiad en mí! (El hijo de Dios)

Todos parecen de acuerdo. El camarero llega con el pedido y todos empiezan a servirse en sus platos. Inmediatamente empiezan a comer, y la conversación se enfría. Educadamente se concentran en la comida.

Treinta minutos después terminan, piden algo de beber y lo toman rápido. A la señal, se levantan, pagan la cuenta y se van del bar. Fuera, en las calles del centro, mientras caminan, el vidente vuelve a hablar.

–Acabo de tener una idea. ¿Qué tal una visita al santuario de Nuestra Señora de las Gracias, en sierra del guarda, no muy lejos?

–A mí me parece bien. ¿Qué os parece, chicos? (Renato)

–Iré a donde quiera que vayas, mi señor y maestro. (Rafaela Ferreira)

–Como dice el viejo dicho, si estamos bajo la lluvia nos mojaremos. Sí, vámonos. (Bernadete Sousa)

–¡Excelente idea! ¿Vamos, hermano? (Rafael)

–Sí. ¡Está escrito! (Uriel)

–Muy bien. Intentemos encontrar un taxi. (El vidente)

Y así hacen. Preguntando a algunos lugareños, encuentran un taxista en la calle trasera. Cruzan la calle hacia el sur, pasan diez casas a la derecha y llegan a la casa. Golpean dos veces en la puerta principal y son atendidos por un señor panzudo, algo molesto o incómodo, con un par de sandalias de playa, bermudas rotas y sin camiseta.

Al estar rodeado de extraños, dice:

–¿Qué quieren, caballeros?

–Tenemos entendido que usted es taxista. ¿Podría llevarnos a la sierra del guarda? (El vidente)

–Por supuesto. ¿Cuánto pueden pagar? (Taxista)

–Cincuenta dólares. ¿Le parece bien? (El vidente)

–No hay problema. Espera un momento. Voy a por el coche. (Taxista)

–De acuerdo. (El vidente)

El taxista Klebson Barbosa llega en pocos pasos al garaje. Allí se mete en su potente combi negro modelo 2015, arranca y se detiene en la salida, cierra el garaje y llama a sus clientes. Uno por uno se suben al coche y cuando todos están dentro, se van.

La distancia hasta el santuario es de aproximadamente tres kilómetros, y la cubren rápidamente debido a la alta velocidad del vehículo. En un abrir y cerrar de ojos abandonan el pueblo, toman el camino principal de tierra y, en dirección oeste, llegan al santuario emplazado en la montaña. El conductor detiene el coche en el borde del gran sendero, bajan y arreglan con Klebson Barbosa para que les espere, ya que será una visita rápida. Entonces empiezan a subir las escaleras que conducen a la cima.

Los visitantes siguen subiendo y a cada escalón, la emoción es mayor. Fue allí, en el siglo pasado, donde la virgen se apareció a dos niños inocentes. La misma que se había aparecido varias veces en la peculiar vida del vidente.

Algo dentro de él le dice que será una otra gran experiencia para ser vivida en un momento verdaderamente importante. Son seis personas movidas por sus propias ansiedades que vivían una situación delicada. Todo se reduce a la esperanza prometida por el hijo de Dios, esto les hace avanzar aún más. Cubren un cuarto, después la mitad, y se acercan al final del camino.

Finalmente lo completan y se sitúan frente al santuario. Mientras unos rezan, otros admiran la belleza de la montaña. Emocionado, el vidente dice:

–Hermanos míos, estamos en un lugar sagrado. Aquí reside la gracia de María, Madre de Jesús. A través de esta bendita mujer, puedo decir que fui sanado y bendecido por Dios. María es ejemplo de coraje, determinación y fe para los cristianos y todas las demás confesiones. Qué bueno es tenerte como amiga, María. (El vidente)

–¿Cómo es ella? (Renato)

–Una persona dulce. Comprensiva, educada y respetuosa. Y además muy humilde, a pesar de su grandeza. (El vidente)

–¡Genial! A mí también me gustaría conocerla. (Renato)

–Yo también. (Rafaela Ferreira)

–Lo mismo digo. (Bernadete Sousa)

–Ya la conocéis, hermanos. María está representada en cualquier mujer sencilla y sufriente de este inmenso lugar a través del fenómeno de la comunión. (Aldivan)

—Exactamente. Por cada buena acción, ella se presenta más en la vida privada de las mujeres.
(Rafael)

—A pesar de no ser una diosa, es un ejemplo de comportamiento para todos —añade Uriel.

El vidente baja la cabeza y reza una oración en privado. Al rato, estira el brazo y toca el icono situado en la cueva de la montaña. Entonces tiene una visión privada de luz. Después, aparta el brazo y hablar de nuevo:

—¡Qué grande es Dios, nuestro padre! Eleva a los humildes, a los pobres y a los discriminados. Prefiere buscar a los pecadores porque ellos son los que necesitan ser redimidos. En nuestro reino no habrá dolor ni sufrimiento, ni injusticias, ni desigualdad. Todos adorarán al padre y a los hijos en el Monte Sion. (El hijo de Dios)

—¡Amén! (Bernadete Sousa)

—¡Gloria! (Uriel)

—¿Qué hacemos ahora, maestro? (Rafaela Ferreira)

—Volvemos a la aldea. El tiempo apremia. (Aldivan)

—Está bien. (Renato)

—¡Vamos! (Rafael)

Los miembros del grupo comienzan a bajar las escaleras del santuario. En este momento, el ambiente es pacífico y tranquilo, a pesar de todas las expectativas involucradas en la aventura. ¿Qué les espera? ¿Alcanzarán el objetivo final? Las respuestas llegarán a medida que se desarrollen los acontecimientos y es algo de lo que no hay que preocuparse ahora. Como Jesús enseñó: *basta a cada día su propio mal*. En el camino aprovechan para admirar la belleza local, un paisaje desconocido situado en el interior del noreste brasileño. Con sus cactus, piedras, montañas escarpadas, vegetación rara, espinosa, típica de la caatinga; y su gente hospitalaria crean una unión de elementos única, digna de admiración. Un poco de Brasil, gigantesco por naturaleza.

Al final de las escaleras, descansan un rato. Cuando están listos, suben al coche aparcado en el lateral. Todos dentro, salen a buena velocidad.

Atravesando los lugares ya conocidos, entre montañas, árboles a la orilla de la carretera y el tráfico de personas y vehículos, llegan a salvo al pueblo. Como son casi las dos de la tarde, hablan con el conductor y para que los lleve a Pesqueira, donde pasarán la noche.

Así, abandonan el pueblo, toman la carretera asfaltada y comienzan el peligroso descenso por la montaña. Mientras Klebson trata de sortear el camino sinuoso, los pasajeros tratan de divertirse de la mejor manera posible, charlando, leyendo libros, escuchando música e incluso aprendiendo del silencio. El grupo, compuesto por dos mujeres, dos ángeles y dos hombres, ya se ha fortalecido lo suficiente como para comprenderse los unos a los otros a pesar de que cada uno es un mundo particular.

Uno de los objetivos, la comunión, va muy bien, fruto de su dedicación y esfuerzo. Prosiguen su viaje, para conocer a nuevas personas que necesitan ayuda y cambiar sus vidas. Como el vidente enseña, todo es posible para los que creen en Dios, y nadie es un caso perdido: basta con creer en su nombre, el de su padre; y la oscuridad del conocimiento sería iluminada por su gran luz.

Todo se encamina hacia la realización de sus ideas. Recorren una por una y a buena velocidad las etapas físicas, transitando los puntos relevantes. Las dificultades causadas por el camino angosto y eventuales sorpresas en el camino, son compensadas por la fe y la dedicación a la causa por parte de todos. Merecen ser felicitados.

Exactamente veinte minutos después de salir del pueblo histórico, llegan a la montaña de Ororubá, desde donde se puede ver el conjunto de las casas de Pesqueira. Amada tierra, pueblo de industria, unión y gracia, que bendice a sus hijos. Junto con Arcoverde, donde el hijo de Dios tiene sus casas preferidas, pues es allí donde todo ha comenzado.

Ahora, poco queda para llegar a la sede central y estos últimos minutos son decisivos en la vida de todos. Hablan un poco con el conductor, antes de despedirse. Klebson Barbosa ya ha marcado

la vida de todos, aunque su papel es secundario. Esto pasa porque el hijo de Dios y sus amigos no diferencian entre las personas. Como Yahvé, están abiertos a hacer amigos y aceptan a cualquiera.

Es así como, en armonía y complicidad, llegan al centro de la sede municipal. Amablemente, Klebson Barbosa los deja en la puerta de la posada, se despiden, pagan el pasaje y finalmente se bajan.

Llevando su equipaje, entran al lugar, hacen cola en la recepción y después de registrarse, se dirigen a sus habitaciones. En el Sunray Inn descansan el resto de la tarde y se reúnen por la noche. Esto es muy necesario porque la fatiga ya se evidencia en sus cuerpos y en sus frágiles mentes. Hasta la noche.

La tarde pasa rápido. Hacia las seis, se despiertan casi a la vez y uno a uno se dirigen al comedor. Allí se ponen en la cola de autoservicio, llenan los platos y cuando terminan, buscan un lugar tranquilo para sentarse y comer. Como no hay mucha gente, encuentran el lugar perfecto en la segunda mesa a la derecha.

Comienzan a comer. Entre cucharadas, interactúan entre sí, aumentando su empatía. Pero aún queda un largo camino por recorrer.

Después de veinticinco minutos terminan la cena, y juntos se dirigen al área de recepción. Allí juegan, ven la televisión, escuchan música, cuentan chistes y entablan amistad con los demás huéspedes. Así pasan unas cuatro horas. Más tarde, se despiden y se dirigen a sus habitaciones para tratar de dormir. Al día siguiente, otras sorpresas prometen aparecer. Sigán a continuación, lectores.

Pesqueira

El nuevo día amanece intenso. El sol sale, inundando el ambiente con sus poderosos rayos. Como contraste, sopla una brisa suave y fresca que ayuda a despertarlos y relajarlos.

Pero no hay tiempo que perder. Los ángeles se levantan temprano y, con el permiso del dueño, van a llamar a los otros para desayunar.

Uno por uno, salen de sus habitaciones, se reúnen y se dirigen al comedor. Llegan rápidamente y, como en la noche anterior, se sirven ellos mismos. Cuando terminan, van a desayunar tranquilamente en una mesa cercana, en esa hermosa y prometedora mañana.

Se encuentran en una atmósfera de paz y guerra al mismo tiempo. Deja que te explique: paz por haber cumplido fielmente el calendario hasta ahora y guerra interna por no tener certezas concretas sobre los próximos acontecimientos del futuro. Aparte de estar ansiosos, tienen un deseo creciente de controlar su destino, lo que en la mayoría de los casos no es posible, causando frustración en ellos. Pero nada es para siempre.

La gran virtud que poseen es el optimismo y eso ayuda a enfrentar cualquier situación, incluyendo las discusiones entre ellos. Una de ellas ocurre a la hora del desayuno, pero Rafaela con su autoridad logra controlarla. Una discusión tonta entre mujeres sobre la importancia de cada una. Afortunadamente se resuelve.

Terminaron el desayuno precipitadamente y en una rápida asamblea, eligen un lugar al que ir, regresan a sus habitaciones, empacan las maletas, salen de nuevo, pagan la estadía, se despiden y abandonan el lugar. El "Yo soy" de cada uno, dentro de ellos, grita para ser escuchado y resuena en sus mentes.

Desde el centro, se dirigen en dirección este con destino a uno de los extremos de la ciudad. Por el camino se encuentran con conocidos y extraños y se enfrentan al caótico tráfico al cruzar las calles. Pero no se desaniman.

Poco a poco, pasan por puntos importantes, como la avenida que baja a la estación de autobuses o el convento de los franciscanos y llegan a la avenida de Recife, giran a la izquierda hacia la unidad de Pesqueira IFPE.

Ahora cada paso es decisivo porque se acercan al destino. Caminando unos doscientos metros se detienen frente a una casa abandonada. A la señal del vidente, todos se acercan, pasan la entrada, acceden a la zona exterior y en este punto habla el hijo de Dios:

—Hermanos míos, estoy frente a un símbolo de mi pasado. En 2002, estaba de paso por aquí y escuché de mis amigos una siniestra historia sobre este lugar, que incluía asesinatos, justicia, espiritualidad y miedo. El tiempo ha pasado, pero aun así no he olvidado la historia. Mi objetivo ahora es obtener una explicación de lo que sucedió —finalizó el vidente.

Tan pronto como dice eso, todo parece cambiar. Misteriosamente, la puerta se cierra detrás de ellos. Nubes oscuras cubren parcialmente el sol y se oyen gritos dentro de la casa, asustando a los humanos. Rafael les habla:

—¡Cálmate, Guardián! Perdona a nuestro amigo por su curiosidad. Prometemos irnos inmediatamente y dejarte en paz.

Haciendo una señal, Rafael llama a Uriel y juntos agarran a los humanos y vuelan sobre las paredes. En unos segundos están afuera. Se alejan, y luego el ángel les explica:

—¡Aún no es el momento, hijo de Dios! Aún no estás listo. (Rafael)

—No lo entiendo. ¿Por qué no? (el hijo de Dios)

—No nos preguntes a nosotros. Es lo mejor que podemos hacer ahora —intervino Uriel.

—Muy bien. (El hijo de Dios)

—¿Cuál es el siguiente paso, Rafael? (Renato)

—Continuemos el viaje —responde.

–Está bien. (Renato)

–¡Espero que tengamos suerte! (Rafaela Ferreira)

–¡Ojalá! (El vidente)

–Estoy lista, Aldivan. ¿Podrías tocarme? (Bernadete Sousa)

–Lo estaba esperando, mi sierva. (El vidente)

Aldivan se acerca a su apóstol. Afectuosamente, estira su brazo y esta vez toca la punta de sus dedos. La suavidad de su piel lo hace vibrar y tener una visión de su futuro:

"Bernadete está tomando una taza de té en casa, reclinada en una silla del salón. A sus cincuenta años, recuerda los principales acontecimientos de su ajetreada vida: la crianza de sus padres, su crecimiento junto con sus amigos en el pueblo de Mimoso, el paso de la adolescencia, la violación, el aborto y la promesa de un joven de que todo podría cambiar. Animada por sus palabras, aceptó su invitación para viajar por el mundo y descubrió realmente un padre y un hijo dispuestos a hacer cualquier cosa por ella. Le demostraron mucho amor y como recompensa ella decidió dedicarse al prójimo en el asilo cercano. Además, difundía su mensaje a todos los que la conocían. A través de estas obras, ella descubrió la verdadera felicidad y está segura de su acogida en el reino de Dios cuando parta de la vida terrestre. Había encontrado su "Yo soy" interior y entendía el "Yo soy" del padre a través de su hijo llamado vidente, Divino, Aldivan Teixeira Torres, y un tipo excepcional además de otros adjetivos. El universo y las fuerzas benignas conspiraban para su éxito y era sólo eso lo que ella deseaba para aquel que cambió su vida. ¡Bendito sea él! Se repite internamente. Con una sonrisa en la cara, se levanta de la silla y va a hacer sus tareas domésticas y cuidar de su gato Tobit, el único compañero en su casa. Y la vida continuaría..."

El vidente retira la mano después de la visión. Abraza de nuevo a la apóstol y con una señal le pide a ella y a los demás que vayan con él. El silencio revela mucho más que si hubiera hablado y Bernadete lo entiende. No todo puede tener una respuesta y lo importante es comprometerse con la misión actual. ¡Siempre adelante!

El grupo, caminando a buena velocidad, baja del barrio del Prado hacia el centro. Gira en la avenida de Recife, sigue recto unos cientos de metros, giran en otra esquina y siguen la avenida principal del barrio.

Al mismo ritmo cubren el camino a la estación de autobuses en quince minutos. Avanzan un poco por el edificio de una sola planta y compran las entradas en la taquilla. Después se sientan en la sala de espera.

Esperan más de treinta minutos a que llegue el autobús. Uno por uno, entran y se sientan en los asientos vacíos. Cuando todos los pasajeros están dentro, el autobús sale.

En el corto viaje, lo único que hacen es descansar frente a tantas preocupaciones. Saben que, independientemente de lo que pase, ya merecen ser felicitados por su compromiso, dedicación y entusiasmo con sus causas. Sin embargo, quieren y sueñan con más.

De esta manera llegan a su siguiente parada en diez minutos: el pueblo de Sanharó. Cargando sus pesadas maletas, bajan del autobús a un lado de la carretera y siguen a pie hasta el centro de la ciudad.

Con su conocimiento de la ciudad, el vidente busca una posada que pueda alojarlos a todos. La encuentran en pocos minutos. Sanharó ha cambiado poco desde que trabajó allí durante dos meses como empleado de la administración, en la sede del municipio. Ha crecido, se nota, pero no ha cambiado la sensación de lugar tranquilo y acogedor.

Conocida como la ciudad del queso y la leche, el nombre deriva de una abeja negra que vive en esta zona, su nombre significa en lengua indígena enojada o alterada. Datos de 2014: superficie: 256 km²; población: 24 556 habitantes; IDH: 0,603.

Están frente a la pequeña posada, un modesto edificio, de estilo chalet, con una gran entrada asfaltada. Haciendo acopio de intrepidez, entran en el establecimiento, hablan con el propietario y

resuelven lo básico. Después, van a relajarse un poco. Por la tarde les esperan nuevas emociones. Cada uno intenta disfrutar del descanso matutino en sus respectivas habitaciones, equipadas con aparatos de última generación: unos duermen, otros ven la televisión, otros escuchan música o leen libros. Estos raros momentos en un viaje agotador y exigente son como un bálsamo para sus cuerpos fatigados.

A la hora del almuerzo se encuentran de nuevo y comen juntos. Aprovechan para precisar los siguientes detalles del viaje. Treinta minutos después deciden salir. El objetivo del vidente es presentarles a alguien especial.

Desde el centro se dirigen en dirección sur, cruzando las calles del pequeño lugar, y dos cuadras después, llegan a una casa de mampostería de tamaño mediano, alrededor de 6x14 m, con jardín y piscina, amurallada por delante. Tocan en la puerta principal una sola vez e inmediatamente alguien viene a atenderlos. Es un hombre de unos cincuenta años de edad, bajo, barrigudo, de cuerpo redondo, ojos marrones, pelo negro y piel blanca. Con una expresión indignada, habla mientras se acerca:

—¿Qué quieren, caballeros?

—Soy yo, Osmar. ¿No te acuerdas? Trabajé contigo en la prefectura. (El hijo de Dios)

Osmar mira a Aldivan de arriba a abajo, y al final sonríe. ¿Cómo olvidar al soñador que en las horas de ocio del trabajo escribía su libro porque no tenía un ordenador? Numerosas veces sintió admiración por él, un muchacho entonces, allá por el 2007.

Avanza unos pasos hacia él y le da un gran abrazo. Aldivan hace lo mismo y ambos viven intensamente el momento del reencuentro. Son dos almas hermanas y compañeras que perdieron contacto debido a las circunstancias de la vida.

Después del abrazo, Osmar se aparta el pelo largo del hombro y comienza a hablar de nuevo:

—Y estos, ¿son tus amigos?

—Sí. (Aldivan)

—Los amigos de Aldivan también son mis amigos. Por favor, pasen. La casa es suya. (Osmar)

—Gracias. (Rafael, en nombre del grupo)

Osmar vuelve a entrar en la casa y los demás lo siguen. Pasan por un pequeño salón, un pasillo y llegan a la sala de estar, amueblada con estantes, sofá, sillas y mesa, alfombra de piel en el suelo, cuadros y otros adornos en las paredes y cortinas persas. Todo bien ordenado y de buen gusto.

Algunos se sientan en el sofá y otros en las sillas. Tocando una campana, llama a la criada que trae té, jugo, bebidas frías, cerveza, vino, frutas, pasteles y galletas para los visitantes. Una vez que ha servido la criada, ésta queda dispensada. Osmar y los demás tienen la oportunidad de iniciar una conversación que promete ser decisiva.

—¿Por qué tengo el honor de la visita a mi casa del soñador que aspira a ser escritor?

—Ya no aspiro más, Osmar. Me dedico a la escritura como trabajo y entretenimiento, ya no puedo vivir sin ella. (El vidente)

—¡Excelente! ¡Me alegro por ti! ¿Estás de paso? (Osmar)

—Estamos en un viaje a la playa. Buscando nuevas historias. (Rafael)

—También estás invitado a participar —dice el vidente con voz firme.

—No sé..., estoy muy confundido. (Osmar tartamudeando)

—Lo sé. Puedo sentirlo. (El hijo de Dios)

—¿Tienes algo que contarnos? (Uriel)

Osmar se queda callado por un momento. ¿Podrá confiar en gente a la que apenas conoce? ¿Cómo podrían ayudarlo? Estas y otras preguntas pertinentes le rondan su mente inquieta. Repentinamente, decide arriesgarse.

—Sí, tengo algo que contaros. Pero antes díganme algo más sobre ustedes. ¿Cómo se llaman, hermosas muchachas? (Osmar)

—Mi nombre es Rafaela Ferreira. Soy de Arcoverde y en la actualidad estoy atravesando una grave depresión.

–Soy Bernadete Sousa. Tuve un aborto poco después de ser violada. El hijo de Dios me está ayudando a pasar por estos tiempos difíciles.

–Un placer. Mi nombre es Osmar Pontes. Estoy desempleado en este momento, viviendo de lo que ahorré de mi trabajo.

–Un placer también. (Las dos mujeres simultáneamente)

–¿Desempleado? ¿Has dejado la prefectura? (El hijo de Dios)

–Sí, tuve algunos problemas allí que me obligaron a marcharme. Pero estoy bien económicamente, no te preocupes. Cuando llegue a la edad de retirarme, pediré mi jubilación. (Osmar)

–Mejor así. (El hijo de Dios)

–¿Y cuáles son sus nombres, jóvenes amigos? (Osmar)

–Soy Uriel Ikiriri, el ángel guardián de Aldivan.

–Soy Rafael Potester, uno de los siete arcángeles de Dios al igual que mi hermano Uriel.

–Mi nombre es Renato y soy el principal compañero de aventura del vidente. Juntos formamos parte de la serie del mismo nombre, que ya tiene cuatro obras.

–¡Increíble! ¡Estoy sin palabras! Tus amigos son extraordinarios. Esta serie del vidente va a ser muy comentada. ¿Podrías hablarme un poco de tus obras, Aldivan? (Osmar)

–Son cuatro romances, una nouvelle, una colección de cuentos, un libro de sabiduría, dos poemarios y un guión basado en el primer romance. Los cuatro romances forman la serie del vidente. El primer título es *Fuerzas Opuestas*, el comienzo de la saga. En resumen, viajé a Mimoso en busca de realizar mis sueños en una montaña que prometía ser sagrada. Allí conocí a la señora guardiana, un ser lego y misterioso que me ayudó a superar los desafíos y obtener permiso para entrar en la cueva. Con determinación y coraje los cumplí todos, entré en la cueva, enfrenté más obstáculos, los vencí de nuevo y me convertí en el vidente, un ser omnisciente a través de sus visiones. Después, salí de la cueva, volví a encontrarme con la señora guardiana y junto con Renato fuimos enviados al viejo Mimoso con el objetivo de corregir injusticias, ayudar a alguien a encontrarse a sí mismo y unir las *Fuerzas opuestas* que estaban en desequilibrio. Durante treinta días hicimos un trabajo maravilloso, y volvimos de Mimoso más experimentados y triunfantes. Paramos por un tiempo debido a otros compromisos. El segundo título, *La noche oscura del alma*, trata de lo siguiente: la vida nos hace vivir días oscuros y miserias que deseáramos que no fuesen reales.

La noche oscura del alma es la continuación de "El vidente". Yo, que soy el protagonista, regresé a la montaña en busca de respuestas para un período perturbado de mi vida, momentos en los que me olvidé de Dios, de mis principios y me perdí en el pecado. En la Montaña entré en contacto con dos seres celestiales, que me condujeron al conocimiento. Sin embargo, estaba profundamente ligado a los siete pecados cardinales y, a pesar de la experiencia adquirida, mis problemas no se resolvieron, entonces tuvimos que hacer un viaje a la Isla Perdida, sede del reino de los ángeles.

El libro es un pasaje lleno de peligros, piratas, una gran aventura en el mar que plantea reflexiones y preguntas, como si es posible que un criminal se rehabilite después de haberse sumergido completamente en la oscuridad. Y una vez hecho esto, ¿podrá encontrar paz para sus crímenes? ¿Podrá perdonarse a sí mismo? ¿Podrá encontrar la felicidad? ¿O eso son sólo ilusiones, una pausa para una noche aún más oscura? Vale la pena comprobarlo.

En cuanto al tercero, el romance titulado *El encuentro entre dos mundos*, es una historia en forma de flashback. Es un gran viaje que nos involucra, una vez más, a Renato y a mí. Se divide en dos partes situadas en el pasado y en el presente respectivamente, tratando de mostrar la importancia de la batalla para la consecución de nuestros ideales, sean cuales sean.

En la primera parte viajamos al sitio de Fundão, en las afueras de Cimbres-Pesqueira, para tratar de encontrar a los responsables de una rebelión en el pasado. Con su ayuda, nos entrenamos hasta dominar la co-visión, clave para el desarrollo de la historia. Una vez preparados, nos sometimos a ella y viajamos al noreste de principios del siglo XX, tiempos de opresión, injusticias, prejuicios

y hambruna. Por todas partes observamos ejemplos de los conflictos civiles de aquella época, especialmente por un grupo que participa activamente en la historia. Sin embargo, ¿podríamos conseguir un éxito absoluto en nuestros objetivos? ¿Desenmascaramos a las élites? ¿O fracasamos? ¿Y es posible llegar a la tan esperada confluencia entre mundos enfrentados, en relación a las clases sociales, las opiniones, los estereotipos y el amor? Merecía la pena averiguarlo.

En la segunda parte emprendimos un nuevo viaje con el objetivo de terminar nuestro trabajo y lograr el milagro que necesitábamos. Esta vez fuimos a Caraíbas en busca de un segundo personaje del pasado y cuando lo encontramos, nos sometimos a un nuevo entrenamiento. Una vez preparados, se reveló la segunda parte de la historia. En ella, el lector se enfrentaba a las siguientes preguntas: ¿Hasta qué punto la cuestión social interfiere con el éxito? ¿Es viable persistir incluso después de varios fracasos? ¿Vale la pena privarse del amor por prejuicios, sin siquiera intentarlo? ¿Alguien que tiene un don puede considerarse especial o está loco? Todo esto y mucho más se encuentra en la historia del Divino, alguien en busca del destino y del éxito que todos merecemos.

Finalmente, entre los romances, *el código de Dios* es el cuarto. La historia comienza cuando Phillipe Andrews, el auditor de una granja marcada por la tragedia, comienza a cuestionar la razón de su desgracia, enfadándose e indignándose. Por un golpe de suerte, encuentra un libro y un autor, y decide buscarlo. Al encontrarlo, decide hacer un viaje a un desierto lejano con él, su compañero de aventuras, donde supuestamente se encontrarían con Dios y resolverían sus problemas. En el comienzo del viaje encuentran dos guías por el camino que los llevan al lugar deseado, el desierto de Cabrobó. Pasan a través de diez pueblos en el desierto, teniendo interesantes charlas con los respectivos huéspedes, y de repente Dios comienza a hablar a través de los guías respondiendo a preguntas cruciales. Todo lo que se va revelando contribuye en la elaboración del "testamento", un código dado por Dios y nunca descifrado en la historia humana o angelical. ¿Y entonces? ¿Crees que Dios puede revelarse en situaciones extremas? ¿O es sólo un delirio de todos los involucrados? Lee el *Código de Dios*, un libro dirigido especialmente a aquellos que han perdido la fe en Dios y saca tus propias conclusiones.

El libro de la sabiduría recopila máximas de gran iluminación del padre, con cuentos que aluden a parábolas de base moral sobre el reino de Dios y su sabiduría. Los de poesía tratan sobre el amor y la región interior del noreste. En cambio, la nouvelle se remonta a los tiempos del cristianismo primitivo, tiempos de batalla, opresión y persecución —finalizó el hijo de Dios.

—Genial. ¡Los compraré todos! Más tarde puedes contarme cómo hacerlo. (Osmar)

—Bien. Gracias. (El hijo de Dios)

—¿Y qué hay de tu problema? ¿Estás listo para revelarlo? (Rafael)

La pregunta directa hace que nuestro anfitrión se quede frío de nuevo. Estos amigos son realmente atrevidos. A pesar de ello, decide tender su mano, pues por ahora no tiene a nadie a quien recurrir. ¡Que sea la voluntad de Dios!

—Soy un hombre deplorable, amigos. Caí profundamente en la corrupción corporal y material. ¡No soy digno de compasión! (Osmar)

—¡Cálmate, debe haber una solución, amigo! (Renato)

—Lo que es imposible a los ojos de los hombres es posible para Dios. (Uriel)

—Yo también siento lo mismo. Cuando mi novio me dejó, me sentí la peor mujer del mundo. (Rafaela Ferreira)

—Cuanto mayor sea la derrota, mayor será la gracia. (Rafael)

—Yo también pensé que mi caso no tenía remedio ni perdón, cuando aborté. Sin embargo, poco a poco, estoy conociendo a un ser llamado Aldivan Teixeira Torres y él puede entenderme completamente. En él tengo un padre y un hermano. (Bernadete Sousa)

Osmar analiza todas las declaraciones de los amigos. ¿Podría ser el vidente la persona adecuada para confiarle su problema? ¿Podría ser que le diera alguna esperanza a pesar de ser un monstruo?

No había descubierto este lado fraternal suyo cuando lo conoció, y como en este momento se siente desesperado, vale la pena intentarlo.

—¿Quién eres, vidente? (Osmar)

—Soy un profundo conocedor del alma humana y alguien que en este momento te quiere a su lado. Prometo dedicación a tu causa. (El vidente)

—No lo sé... No me aceptarías si supieras lo que...

Las palabras no salen de la boca de Osmar, tal es el miedo y la desconfianza que siente. Viendo a su amigo atormentado, el hijo de Dios habla:

—¿Si supiera que estafaste a la prefectura y que tenías preferencias sexuales por menores de edad? No me importa. Sólo sé que estás enfermo y que necesitas tratamiento urgente. Te ofrezco el medio de mi padre para mover tu alma de las tinieblas a la luz. Porque no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores aguerridos, esos sí necesitan mi ayuda. (Aldivan)

Osmar se emociona. ¿Cómo lo sabe? ¿Cómo puede entenderlo? En ningún momento de su vida, nadie se había acercado a él para consolarlo y apoyarlo, sólo las manos y los dedos acusadores señalándolo y juzgándolo constantemente. Realmente Aldivan no es un ser común.

—Gracias. (Osmar)

—¿Y entonces, Osmar? ¿Viajamos? (Rafael)

—Sí. Me has convencido. Espera un momento. (Osmar)

Osmar se levanta de la silla y va a su habitación. Allí, comienza a empacar rápidamente sus maletas. Quince minutos más tarde está listo, sale de la habitación, se reúne con sus amigos, deja la administración de la casa a sus empleados y finalmente se va con ellos. El mundo espera sus próximas acciones.

Afuera, después de haber caminado unos metros, el vidente vuelve a hablar.

—Te sugiero que nos muestres un poco de tu ciudad. ¿Te parece bien?

—Excelente. Seguidme... —dijo.

El grupo atraviesa la zona sur y vuelve al centro de la ciudad. En este momento, están totalmente concentrados y decididos a divertirse en ese humilde y tranquilo pueblo. Bajo la guía del anfitrión, tres cuerdas y varios cruces más tarde, llegan a la casa de cultura de la ciudad. Por casualidad, esta tarde hay un espectáculo público. Entran en el modesto edificio de mampostería, estrecho, en mal estado de conservación, pero muy bonito y el lugar exacto del evento.

Junto con otras personas, tienen la oportunidad de ver una actuación de los Bacamarteiros. El espectáculo consiste en movimientos rítmicos coordinados por un sargento. El sonido del xaxado está compuesto por el acordeón de ocho bajos, la zabumba de cuero curtido y el triángulo. En cuanto a los trajes, los miembros del espectáculo llevan ropa azul de algodón, bufanda en el cuello y estuche de balas de Flandes. Los comandantes llevan estrellas en los hombros y sombrero, además de bastones o paraguas.

Durante unos treinta minutos disfrutan la actuación, que termina con el disparo de las armas de fuego. Por suerte nadie resulta herido. Salen del centro cultural y vuelven al paseo por las calles de la ciudad.

A los pocos metros, Aldivan vuelve a hablar:

—¿Qué más nos puedes enseñar de tu ciudad, Osmar?

—Sígueme, caballeros —dice él.

—Vamos, chicos —dice Rafael.

—Seguro —estuvo de acuerdo Renato

Los miembros del grupo acompañan al anfitrión y después de cruzar unas cuantas calles por el centro, se encuentran con un gran pabellón. Al acercarse, como la puerta está entreabierta, se dan cuenta de que es un lugar de ensayo musical, porque el lugar está lleno de instrumentos musicales y artilugios relacionados con la música. Ante las miradas interrogantes de los visitantes, Osmar aclara:

—Esta es la sede de la sociedad Santa Cecilia, patrimonio cultural del pueblo. Por casualidad, es hora de su ensayo. Entremos, amigos.

Aceptando la invitación, los amigos de Osmar entran en la zona que para muchos es sagrada, debido a la música. Como es de esperar, cinco músicos están afinando sus instrumentos, saludan al público presente y comienzan a tocar una hermosa sinfonía. Inmersos en la serena melodía de la música, cada uno siente en su interior algo de la magia del momento. A través del sonido se pueden ver a ellos mismos, Rafaela siente el alivio de sus dolores, Bernadete Sousa se siente esperanzada, Renato piensa en un futuro prometedor, Rafael recuerda su adoración por el Todopoderoso, Uriel su devoción por su protector y, por último, el más soñador de todos ellos, recuerda los obstáculos, los fracasos, las victorias y los amores no correspondidos. Antes de ser "Yo soy" era un humano normal y la música que se interpretaba en ese momento era el "Yo sin ti". Incluso sin tener nada que ver con la presente actuación, le martilleaba la cabeza la esperanza creciente de un día encontrar a alguien que lo quiera y de hecho lo ame como se lo merece. ¡Está escrito!

La sinfonía termina. Esto causa una tormenta de aplausos de los siete amigos. Con humildad, los músicos bajan del escenario y saludan a cada uno de ellos. Se presentan y charlan un rato, comentando sus propósitos. Allí, todos merecen la felicidad completa, porque esto es lo que Yahvé ha creado para los humanos.

Después de un tiempo, los músicos vuelven a su trabajo y los demás deciden volver a la posada. Osmar incluido, un hombre desequilibrado y enfermo, que paga por sus pecados. ¿Realmente tiene alguna oportunidad de reiniciar su vida? ¿O es un caso perdido? No te pierdas las siguientes escenas.

El grupo llega a la posada. Después del papeleo para acomodar a Osmar, se dirigen a la cocina, y junto a otros huéspedes se sirven la comida disponible para la cena. Pasan veinte minutos comiendo, hablando y en silencio.

Una vez que terminan de cenar, comienzan otras actividades durante la noche: mirar la televisión, admirar el cielo estrellado y, finalmente, rezar. Exactamente a las diez en punto, deciden todos irse a dormir, porque están muy cansados del viaje. Y así lo hacen. Cada uno en su respectivo dormitorio trata de olvidar las preocupaciones y sumergirse en su propio mundo de sueños. En ese momento, el "Yo soy" de todos era muy activo. Buenas noches a todos, hasta el próximo capítulo.

Belo Jardim

Pasa la noche y llega el amanecer, entre sueños y pesadillas para nuestros estimados personajes. Pronto comienza el día y ellos se sienten supervivientes. Uno por uno se levantan, se bañan, se cepillan los dientes, se ponen ropa limpia y van a desayunar al comedor de la posada. El objetivo es prepararse para la siguiente etapa del viaje.

Se reúnen en el comedor como una gran familia. Se sirven tapioca, panecillos integrales, galletas, cereales, yogurt, frutas y jugos, según las preferencias de cada uno. Mientras comen, la conversación fluye relajadamente:

—¿Cómo te sientes amigo mío, estás mejor? (El vidente)

—Sí. Sólo estar contigo me hace más feliz. (Osmar)

—Qué bien. Cuenta con nosotros para cualquier cosa. (El vidente)

—Gracias. (Osmar)

—¿Cuál era su cargo en la prefectura? (Renato)

—Yo era uno de los jefes de mi sector. Todos los proyectos tenían que pasar por mi tamiz. (Osmar)

—Grandes poderes, grandes responsabilidades. Le entiendo y nunca aceptaré ese tipo de posición. (Renato)

—Yo tampoco. ¿Pero me dijo que soñaba con altas remuneraciones?! (El vidente)

—Sí, pero no quiero ser el jefe de nada. Ya he tenido bastantes problemas con la jerarquía. Todavía acarreo marcas de la época con mi padre. (Renato)

—Entiendo. (El vidente)

—¿Cuál era el problema, Renato? (Osmar)

—Era muy autoritario y me maltrataba a diario. Así que me escapé de casa y una señora me adoptó —explica Renato.

—Lo siento mucho. Tengo la sensación de que yo también he sentido algo parecido. (Osmar)

—El problema con el poder es que muchos humanos están tan fascinados con él que no pueden ver nada más. (Rafael)

—Creo que eso es lo que me pasó a mí. (Osmar)

—Entonces, después de haber pasado por tal experiencia, ¿qué les aconsejaría a otras personas que probablemente se encuentren en la misma situación? (Bernadete Sousa)

—¿Quién soy yo para dar consejos? Pero estaría bien que las instituciones impartieran una formación completa que incluyera la gestión del entorno, los problemas prácticos, la ética y la administración. Debo admitir que me faltaba un poco de visión directa y sustancial. (Osmar)

—Y tu otro problema, ¿cómo empezó? (Rafaela Ferreira)

—No lo sé muy bien. Sólo sé que eso me estaba pasando. (Osmar)

—Yo te entiendo. El pecado es como un animal que nos observa diariamente esperando el más mínimo resbalón. Si no estamos en completa comunión con el padre, caemos en la tentación y el pecado. Osmar, ¿quieres que te toque? Así podría conocerte mejor. (El hijo de Dios)

—¿Tocarme? ¿Cómo funciona eso? (Osmar)

—Él es el vidente y a través del tacto puede ver nuestro pasado, presente y futuro, sintiendo nuestras congojas más íntimas. Es como un bautizo —explica Rafaela Ferreira.

—Oh, muy bien. Con gusto, amigo. (Osmar)

Aldivan se levanta y se acerca a su querido amigo. En este momento mágico, tiene la sensación de que algo importante está a punto de suceder al rozar su piel contra la de su compañero. Cuando alcanza la distancia suficiente, estira el brazo y toca la pequeña barriga. Entonces la historia se revela:

"Osmar era el jefe de la sección financiera del municipio de Sanharó. Como jefe era responsable, estricto y autoritario, cada una de estas características más que la anterior. Desde

un espectacular inicio del dominio del sector urbano, comenzó a caer en la contradicción y la corrupción. Empezaron a surgir propuestas fraudulentas a la ley, y él comenzó a aceptar sobornos. En cada uno de ellos, la oscuridad se consolidaba y expandía dentro de su ser.

En una hermosa mañana de febrero de 2007, el séptimo día para ser exactos, recibió en su oficina a los nuevos empleados de la prefectura. Uno de ellos se llamaba Aldivan, un aspirante a escritor cuyo mayor objetivo era conquistar el mundo. Desde el momento en que se conocieron, entablan una amistad.

Los días pasaban entre trabajo, actividades sociales y ocio. En el trabajo, como jefe comprensivo, permite que Aldivan escriba su primer libro en los descansos. Qué especial era ese muchacho, a pesar de toda su humildad aún creía en un mundo mejor, lo que no era su caso. Permaneció metido en la corrupción y permitió que sus demonios internos actuaran en las ocasiones en que tuvo relaciones con menores.

Dos meses después se separaron porque Aldivan no podía conciliar el trabajo, la distancia y los estudios en la universidad. Fue una lástima, porque quién sabe qué podría haber cambiado con la convivencia, al haber tenido a alguien tan valioso a su lado. Sin embargo, así estaba escrito.

El tiempo pasó y los crímenes continuaron cometiéndose, fueron investigados y descubiertos. Además de perder su puesto en la prefectura, fue encarcelado durante algún tiempo. Después de su puesta en libertad, regresó a casa y comenzó a vivir de sus ahorros. Como ya era bastante viejo y había amasado una buena cantidad de dinero, decidió no buscar trabajo y comenzó su vida de ermitaño, con unos pocos amigos y sus empleados. Hasta que, en un hermoso día, ocurrió el reencuentro con Aldivan y sus amigos, con la esperanza de un cambio en su vida y el perdón del padre. Aceptó una invitación para participar en un viaje con la esperanza de cosechar los resultados al final".

El vidente quita la mano y con mirada satisfecha comienza a hablar:

—Estamos aquí para ayudarte, Osmar. No prometemos éxito inmediato ni felicidad porque eso es una utopía, pero sí una gran dedicación a tus causas. Aquí somos hermanos, amigos y cómplices. ¡Tranquilízate!

—Gracias, maestro. De ahora en adelante, seré tu apóstol más comprometido. ¡Hacia el éxito, hermanos! (Osmar)

—¡Amén! (Renato)

—¡Bienvenido al equipo! (Rafaela Ferreira)

—¡Tus penas son nuestras penas también! (Bernadete Sousa)

—¡Cuenta conmigo, humano! (Uriel)

—¡Que Yahvé padre bendiga este pacto! (Rafael)

—¡Maktub! Viajemos, el tiempo apremia. (Concluyó Aldivan)

Los demás obedecen y se dirigen a sus respectivas habitaciones para hacer las maletas. Una vez que todo está listo, se vuelven a encontrar y salen a la calle. Desde el centro donde se encuentran hasta la estación de autobuses hay quince minutos a pie, y los recorrieron sin incidentes. Esperan un rato hasta que llega el autobús y luego se suben a él.

Parten hacia la ciudad de Belo Jardim, a menos de quince kilómetros en línea recta. Sin embargo, por carretera son unos treinta kilómetros, y tardan treinta minutos.

Mientras tanto, aprovechan para charlar y hacer amistad con otros pasajeros. Al final del viaje han discutido diferentes objetivos y dado distintas opiniones, como en los estados de derecho democráticos. Todos saben lo bueno que es ser único.

Al llegar al pueblo, el transporte los deja en la carretera y desde allí contratan un taxi que los lleva a una modesta y barata posada. Se llama "Cielo Azul". Se registran allí y quedan en el área principal en treinta minutos, para poder descansar un poco. El vidente también hace una misteriosa llamada telefónica.

Se reúnen a la hora convenida y en el lugar acordado. Forman un círculo y el vidente es el primero en hablar:

—Amigos míos, tengo una sorpresa para vosotros. Estáis a punto de conocer a una persona fenomenal y...

Antes de que pueda terminar, Aldivan es interrumpido por el sonido de unos pasos en dirección a él. Es un hombre negro y robusto, de unos treinta años de edad, forjado por las fuerzas de la naturaleza, las piernas, los brazos y el vientre firmes y fuertes. En cuestión de segundos, se acerca y se coloca a su lado. Aldivan entonces explica:

—Este es Manoel Pereira, el popular Maneco, lo conocí en una de mis aventuras en un fin de semana fatídico. Estaba en el gueto, junto con criminales, vendiendo y consumiendo drogas. ¿Cómo estás, amigo mío?

—Estoy igual que antes. ¿Y tú?

—Me he convertido en escritor y te propongo una alianza. (Aldivan)

—¿Qué? Buenos días, chicos. Un placer conoceros a todos. ¿Cómo os llamáis? (Manoel Pereira)

—Mi nombre es Bernadete Sousa. Soy de Mimoso y he hecho un aborto.

—Soy Rafaela Ferreira, de Arcoverde, y estoy deprimida.

—Soy Osmar, de Sanharó, un estafador y pedófilo.

—Renato, compañero inseparable de aventuras del vidente.

—Rafael Potester, ángel de primera magnitud.

—Uriel Ikiriri, ángel guardián del vidente.

—Quiero cambiar tu vida a través de mi fuerza y la de mi padre. Seguimos creyendo en ti. (El hijo de Dios)

—¿Cómo? Ya no tengo vida. Todo en mí gira en torno a las drogas, la delincuencia, la perversidad y la falsedad. Ya no soy humano, soy un demonio —se lamenta Manoel Pereira.

—Conozco tu vida y tus sentimientos y te digo que todavía hay esperanza. Te garantizo que todo lo que has hecho quedará atrás, si me confías tus problemas. ¡Basta decir que sí, y el Dios de lo imposible actuará! (Aldivan)

Manoel Pereira piensa un poco. ¿Qué está diciendo este loco? ¿Es el pobre muchacho desarmado a quien había intentado asaltar en el gueto? ¿Es el que pidió misericordia cuando estaba a su merced haciéndole sentir lástima de su miseria? ¿Cómo podría ayudarlo ahora?

Con mirada de desdén, pregunta:

—¿Qué tienes para ofrecer?

—Quiero mostrar un mundo nuevo, junto a otras personas que también tienen problemas, y juntos descubriremos lo que Dios exige de nosotros. La clave del éxito es la unión y la comprensión y no la encontrarás en ningún sitio. El mundo sólo te ofrece vicio, corrupción y muerte, mientras que yo, mi padre y mis amigos te ofrecemos vida, felicidad, conocimiento y, sobre todo, amor. El amor que nunca has experimentado. (El hijo de Dios)

Las palabras de Aldivan actúan como una alerta. Ciertamente, tiene razón. El mundo nunca le ofreció nada bueno y, como no puede ver otra salida, toma una decisión.

—Está bien. ¿Cuándo empezamos?

—Ahora mismo. ¿Dónde están tus maletas? (Aldivan)

—No tengo nada. Me robaron todo. (Manoel)

—Te prestaré algo de ropa. No te preocupes. (Osmar)

—Gracias. (Manoel)

—Yo también. No te faltará nada. (El vidente)

—Muy bien. (Manoel)

—Bienvenido. (Renato)

—Has tomado la decisión correcta. (Rafaela Ferreira)

—Mi hermano y yo te protegeremos de cualquier cosa. (Rafael)

–Deja que Dios te ilumine. (Uriel)

–Sugiero un paseo con nuestro amigo como guía. (Bernadete Sousa)

–Claro, con gusto. (Manoel)

–Vámonos de aquí. (El hijo de Dios)

Todos obedecen, se dirigen a la salida, cruzan la puerta y salen a la calle. ¿Qué les espera en esa ciudad salvaje?

En el gueto

Los miembros del grupo caminan por el centro, hacia el sur. En este momento, el tráfico es bastante intenso, con tránsito de coches todo el tiempo. Cruzan una, dos, tres avenidas con grandes dificultades en cada cruce, incluso con el semáforo en rojo. Aun así, se enfrentan a todo de buen humor.

¿Qué los impulsa? Entre las principales razones están la camaradería, la amistad, la sed de conocimiento y la empatía mutua. Es así porque son más que hermanos, son compañeros en todo momento, formando el equipo de la serie El vidente, la mayor serie de literatura de todos los tiempos, que está en su cuarta etapa.

Todo lo que han vivido antes ha servido de base para el momento presente, donde la dedicación y la fe son las líneas maestras. ¿Podrán fracasar? Sí. Pero no dejan que el miedo sea mayor que el coraje y la esperanza. Podrán perder, pero no antes de haberlo intentado.

En este momento el grupo está compuesto por el hijo de Dios, Renato, los dos arcángeles, una mujer deprimida, una abortista, un pedófilo. Toda la miseria humana estaba presente y continuamente descansaba sobre el pecho de Dios esperando las respuestas. Y avanzarían aún más.

Con la cabeza alta, cruzan una avenida más y siguen derecho por la calle Humberto Siqueira, en el barrio de Boa Vista. Al final de la carretera hay un pequeño gueto, formado por unas pocas casas. Manoel los lleva al lugar donde consumía y traficaba con drogas. Afortunadamente, cuando llegan no hay nadie allí. Entonces él dice:

–Aquí está mi baluarte de soledad y miseria. ¿Sabes lo que es luchar y sufrir al mismo tiempo? Así me sentía cuando suministraba droga a padres de familia.

–Lo sé, hermano. Piensa en todo eso como un pasado que no va a volver. Mi padre y yo tenemos los brazos abiertos para recibirte. (El hijo de Dios)

–Tengo muchas ganas de creerlo, pero... (Manoel)

–¿Tienes dudas? Es comprensible. (Rafael)

–No dudes. Aldivan puede hacer lo que dice. Lo sé porque lo conozco desde que era un bebé. (Uriel)

–Puedo hablar de mi experiencia a su lado. Lo conozco desde hace cinco años y en ningún momento he percibido malicia en él. Si hay alguien de confianza, se llama Aldivan Teixeira Torres: el odio, el egoísmo, la vanidad, la falsedad, la rabia, el orgullo, el lujo... son desconocidos para él. (Renato)

–Conocí a Aldivan y a los demás en Arcoverde, en la catedral de la Liberación. En mi dolor, percibí su gran corazón, a pesar de que al principio me negué a aceptarlo. (Rafaela Ferreira)

–Conozco a Aldivan desde hace tiempo. ¿Quién no conoce en la región las aventuras del vidente? Se ha convertido en un símbolo de perseverancia y dedicación a todos. Aldivan, incluso en su grandeza, muestra su maravilloso corazón dándonos la bienvenida como amigos. Actúa así porque conoce muy bien la miseria humana, ya que la ha sentido él mismo. Tiene mi confianza. (Bernadete Sousa)

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.